

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS

**MAESTRÍA EN POLÍTICAS PÚBLICAS PARA LA
EDUCACIÓN**

*“Plan Nacional de Alfabetización, recuperando una política
pública en educación desde la voz de los protagonistas”*

TESISTA: ZUSKA ZURBRIGGEN KATYA

DIRECTOR DE TESIS: Mg. COMBA DANIEL

SANTA FE, Mayo 2016

Agradecimientos:

A la Universidad Nacional del Litoral y a la Facultad de Humanidades y Ciencias por disponernos este espacio de intercambio interesante y novedoso como propuesta académica.

A mi familia, amigos y compañeros de trabajo por su comprensión, otorgándome el tiempo y las palabras necesarias en todo momento, especialmente sobre el final.

A mi Director por su gentil dedicación y disposición.

A los entrevistados por traer al presente sus memorias y sentidos de la experiencia vivida.

Índice

	Página	
Resumen	4	
Introducción	5	
Capítulo 1	El rescate de una política pública en alfabetización y alfabetización funcional	7
Capítulo 2	Elementos para el análisis del Plan nacional de alfabetización	12
Capítulo 3	Contexto, diagnóstico y contenido del Plan Nacional de Alfabetización	23
Capítulo 4	Recuperando voces, reflexión de la política a 30 años	35
Capítulo 5	El rol de la Universidad Nacional del Litoral en la implementación del Plan Nacional de Alfabetización	62
Conclusiones	75	
Bibliografía y Fuentes	79	
Anexo Digital: entrevistas, fuentes secundarias, registro fotográfico		

Resumen:

La política pública que se estudia o analiza para conocer más a fondo, interesa como política pública en educación implementada en un contexto de retorno de nuestro país al sistema político democrático, vivido según sus protagonistas como una verdadera experiencia transformadora, de acción política que se quiere rescatar.

La consideración y reconocimiento del otro, la defensa de las libertades, la preocupación por los valores de la democracia y lo que ésta puede habilitar son temas comunes de las personas que nos preocupan cotidianamente pero principalmente son temas de la política; banderas u horizontes a considerar desde las gestiones de lo público, desde quien ocupa el estado y puede aportar políticas en ese sentido.

El Plan de alfabetización habilitaba la palabra a través de diversos lugares con la participación de los voluntarios, posibilitaba la construcción de lazos con fuerte sentido social a través de tareas pedagógicas o metodologías de enseñanza-aprendizaje significativos que aún perduran.

El diseño de políticas que expresan la participación activa y dinámica de los destinatarios de los proyectos, pone en relieve el lugar central que tienen los sujetos como destinatarios, expresando un modo político del pensar y del hacer de los que definen y construyen las políticas.

El trabajo recoge experiencias, desde el estado, desde las instituciones participantes y los protagonistas de estos, principalmente sus destinatarios directos quienes habiendo vivido la experiencia alfabetizadora no son los únicos que fueron modificados por la educación no formal.

La institución universitaria que lo llevó adelante en su gestión de implementación hasta fines del año 1989 replantea la relación con actores de la sociedad, modificando formas de entender hasta ese momento su misión social, el concepto de extensión universitaria se comienza a leer en forma de aprendizaje en ambos sentidos, no sólo de vuelco a lo social sino en una relación dialéctica y de aprendizaje de la que, sociedad y universidad se sustentan.

Introducción:

El presente trabajo, tiene como objetivo central analizar y describir la implementación del Plan de Nacional de Alfabetización (PNA) en la Ciudad de Santa Fe, política pública educativa implementada a partir de 1985 desde el Estado Nacional, y la modalidad de participación de la Universidad Nacional del Litoral en su ejecución.

Para ello, el análisis se centrará en la “dimensión política” de la política pública seleccionada y en la “caracterización de los instrumentos” a través de los cuáles se implementaba.

- Con la dimensión política se analiza el contenido de la política, su sentido, objetivos, y supuestos implícitos y explícitos,
- en tanto que con la caracterización de los instrumentos se da cuenta de cómo se implementaba la política, cuáles eran sus destinatarios y quiénes los responsables de la ejecución.

En esta línea, el análisis realizado en el presente trabajo final se propone rescatar una experiencia de política de alfabetización y de alfabetización funcional implementada por el gobierno nacional en el año 1985 y que, en dicho contexto, fuera de gran relevancia para la Ciudad de Santa Fe. En tal sentido, busca ir al interior de una política probada y legitimada, buscando revelar el sentido de dichas experiencias, en muchos casos desde las voces de sus implementadores y beneficiarios, prestando especial atención a sus experiencias y vivencias de lo político y la política.

Con estos propósitos y para tener un estado de situación, su contexto, dificultades y disposiciones, se analizaran fuentes primarias (entrevistas a quienes fueron protagonistas directos, alfabetizadores, alfabetizandos y responsables del PNA) y fuentes secundarias (documentos, artículos académicos y publicaciones oficiales). Partiendo del supuesto de que el PNA tuvo efectos que interesa conocer desde la voz de los protagonistas directos, el trabajo propone reflexionar políticamente y poner esta experiencia a disposición de interesados, entendiendo que el plan tuvo mucho que ver con la construcción de ciudadanía y de comunidad.

En esta línea, el aporte que se pretende realizar con este trabajo final de carrera es el de describir una experiencia de gran utilidad, buscando sistematizar experiencias que

permitan en un futuro pensar en construir un plan de educación no formal que responda a necesidades y/o preocupaciones actuales vinculadas a lo socioeducativo, en un escenario posible de esto, pensando en cómo construir una política educativa, social, necesaria para la vida en comunidad hoy...Una que habilite salir al encuentro con otros.

La cuestión del contenido de una política en el campo de acción educativa, ofrece una posibilidad para reflexionar desde el ámbito público y de los sujetos involucrados. De allí la importancia de hacer foco en la dimensión política de la política pública y en su implementación en la ciudad de Santa Fe. Ineludible para este trabajo, reflexionar acerca del rol de la Universidad Nacional del Litoral como garante institucional en aquel momento.

Para dar cuenta de estos objetivos, el trabajo se divide en 4 capítulos. En el **primero** se describen los motivos y la importancia que tiene la elección de este tema particular para la autora del trabajo. En un **segundo capítulo**, se presentan los objetivos y marcos teóricos de referencia, con especial atención a algunas herramientas que desde el análisis de políticas públicas contribuyen para el desarrollo del trabajo. Por su parte, en un **tercer capítulo** se apelan algunos autores presentados a lo largo de la Maestría, con el fin de desarrollar argumentos en torno a “lo político” y “la política”, el objetivo aquí es darle contenido a la dimensión política de una política pública, realizando un ejercicio que vincula teoría y experiencias de los involucrados en el PNA. En un **cuarto capítulo** se analizan dimensiones y aspectos vinculados con la implementación en línea con lo proyectados en la segunda parte. Al cierre del trabajo unas consideraciones finales que rescatan los principales aspectos desarrollados a lo largo del trabajo final de carrera. Por último en el **quinto capítulo** se analiza el rol que tuvo en su implementación la Universidad Nacional del Litoral y cuáles fueron los efectos hacia dentro de la institución.

Capítulo 1

El rescate de una política pública de Alfabetización y Alfabetización Funcional

En este capítulo se presentan argumentos vinculados con la elección del tema. Guían los mismos las experiencias personales que en mis años de estudiante y militancia estudiantil me llevaron por primera vez a conocer de la existencia y la implementación del PNA, y la importancia que tuvo su concreción para la comunidad de la Ciudad de Santa Fe. En tal sentido, la redacción en primera persona que prima en el capítulo, que para muchos podría significar un distanciamiento de las “reglas de estilos” académicas, intenta rescatar la importancia que tuvo en mi experiencia el conocer dicha política, y su re-significación en cada momento del cursado de la Maestría en Políticas Públicas para la Educación.

1.1. Experiencias, vivencias y motivos detrás de un trabajo final

El tema interpela desde hace unos años. Haber participado de una intención política más actual¹ de lo que hace 32 años fue una política pública en educación diseñada e implementada desde el Estado nacional -nos referimos al Plan Nacional de Alfabetización-, posibilitó un primer contacto con aquella experiencia. Como veremos más adelante, el PN comienza a ejecutarse en un contexto de retorno de nuestro país a un régimen democrático, lo que la constituye en una política que se quiere rescatar.

Una de las primeras impresiones en dicho acercamiento, fue conocer cómo el PNA habilitaba la búsqueda de lugares para la reunión, los creaba o articulaba muchas veces en donde había lugar o bienvenida para ese tipo de propuesta. Se generaban ambientes de confianza, de ánimo, de iniciativa, que funcionaba bajo la acción cooperadora de sus participantes. Se construían lazos, sentidos de pertenencia en espacios para vivir y hacer comunidad, con oportunidades para el ejercicio de la palabra y la construcción de ciudadanía, para hacer realidad el sueño de hombres y mujeres libres como sujetos de

¹ Quién escribe este trabajo final de carrera participó en la experiencia implementada por la Federación Universitaria Argentina a nivel nacional y a nivel local por la Federación Universitaria del Litoral con una propuesta similar en lo estructura de funcionamiento y en los objetivos centrándose principalmente en la alfabetización funcional.

derecho, requisito fundamental para cimentar comunidad. Cimiento como base donde descansa ese edificio, ese constructo social del que todos formamos parte.

Siempre inclinada en el hacer, este trabajo responde a una necesidad, a una inquietud, de pensar y reflexionar políticamente sobre una política olvidada, desplazada o descuidada, de relacionar la teoría con la práctica, el saber con el hacer y cómo los proyectos triunfan o fracasan en la acción o en la implementación. La consideración y reconocimiento del otro, la defensa de las libertades, la preocupación por los valores de la democracia y lo que ésta puede habilitar son temas de los que todos podemos hablar, todos, porque se trata de los asuntos del ser humano.

Todos tenemos alguna idea de ciudad en la que queremos vivir y ser felices, cómo hacerlo y qué hacer se intenta a través de la política. Analizar una política pública que habilitó las voces de sus destinatarios como eje central de su implementación es el ejercicio que nos proponemos en el presente trabajo, recuperar un sentido olvidado es sobre lo que quiero ocuparme.

En mi experiencia personal, el Plan de Alfabetización Funcional con el que estaba comprometida en la ciudad de Santa Fe, no dependía del Estado, sino de una Organización política que representaba a los estudiantes universitarios, la Federación Universitaria Argentina. Fue desde el año 2001 al 2003, donde la inundación de un tercio de la ciudad de Santa Fe desarticuló de forma intempestiva los centros de alfabetización organizados en diversos lugares de barrios ubicados en el cordón oeste de la ciudad. La entrada del río Salado a la ciudad de Santa Fe afectó de varias maneras, interrumpiendo todo lo que hasta allí se daba, la vida como estaba organizada, el estudio, el trabajo, el tiempo libre, la alegría, toda cotidianeidad. Días de mucho dolor que todavía se recuerdan.

Previo a su abrupto final, la experiencia alfabetizadora se vivía con cierta sorpresa, con asombro, a veces con desconcierto...uno no estaba preparado para la novedad del “sin formato” -que era relativo-, porque la verdad es que salir a la comunidad al terreno o a las arenas de lo social, generaba esas sensaciones. Pero se estaba ahí, uno elegía y quería estar allí, porque pasaban cosas, eso era lo novedoso del encuentro.

Observar que por fuera de la escuela, con trabajo en grupo y con relaciones pedagógicas transversales, se aprendía y se enseñaba a leer, a escribir y a mucho más, era todo un

acontecimiento. Una de las preguntas que me agitó cuando la hice fue... ¿qué pasaba con la Escuela? En los encuentros parecía que se estaba mejor que en la Escuela, era un espacio de libertad que por lo menos, en otras instancias de aprendizaje formal no había experimentado nunca... Apareció la idea de potencial...no sólo los potenciales de los hombres sino, de ellos en un espacio común, la idea de potencial, de promesa de la política a partir del encuentro. Ese espacio de libertad, donde circulaba la palabra en un espacio político, de los asuntos humanos, buscando posibilitar un espacio para el “entre” de la política, para pensar una propuesta de política pública desde lo político (Arendt 2005).

Pensar que desde el Estado y el gobierno se promueve esta práctica expresa no sólo el lugar que tienen los sujetos como destinatarios de esa “política pública”, sino al mismo tiempo el lugar que tienen en la “política”. Si quienes pretenden dar la palabra...eso expresa un modo político del pensar y del hacer de los que definen y construyen la política. ¿Qué consideración se le da a la experiencia? ¿Recuperar la palabra para habilitar/recuperar la política? Si se piensa en tiempos de recuperación democrática esto tiene más valor, coherencia y significado en la construcción e implementación de esa política que me propongo analizar.

1.2 ¿Por qué tomar un relato o una anécdota para analizar una política pública?

La palabra del otro – que en este trabajo pretendemos recuperar con los protagonistas y destinatarios de la política pública- tenía en ese contexto importancia y valor. La palabra que cuenta experiencias vividas, sentimientos e información. La palabra en tanto que consejo, orientación, atención y preocupación por algo; la palabra que da cobijo o comprensión, que enriquece con su aparición en un espacio, pudiendo configurar sentidos.

Aquí se busca recuperar historias que no se vayan con quienes la anidan, ponerlas disponibles, enviar anécdotas de historias vividas a la luz de la esfera pública. ¿A quién no le gusta contar sus experiencias? sobre todo de hechos de nuestra historia reciente que aunque hoy pocos la recuerdan han significado un hito en su momento, han cambiado algunos cursos de la historia de las personas y las instituciones. Interesa registrar y conservar recuerdos, a modo de legado.

Dar la palabra y ofrecer la escucha es un gesto humano y social importante, sobre todo el estar dispuesto, a prestar atención, a intentar la empatía, esa forma de ponerse en el lugar del otro para intentar percibir lo que siente. Pero se trata de lograr una comunicación

Trabajando en la esfera pública donde hacemos, construimos y sostenemos políticas, pienso algunas preocupaciones con confianza o desde el lugar de la confianza, en la experiencia, en capacidades y potenciales del trabajo en equipo y desde la responsabilidad social de los que trabajamos en y desde lo público.

Mis estudios concurren en el área de la salud y educación, en una relación muy cercana con las personas, algunos estudiantes, otros adultos y destinatarios de programas en los que uno se implicaba y en otros compartiendo espacios de definición de políticas, donde aparece la necesidad de conocer y profundizar en cuestiones de teoría acerca de las políticas públicas, algo así como un asomo, un ingreso modesto al tema siendo un ejercicio de recupero nostálgico, de una política pasada.

La educación es un derecho y bien social, y hoy más que nunca debemos hacernos o darnos un tiempo para pensar la acción educativa, la acción política, la idea de libertad que tenemos como sociedad, la importancia del pensamiento y del pensamiento crítico, el respeto y la consideración por el otro, la importancia de la iniciativa y a la imaginación, cómo dar lugar a otros, iguales y distintos a la expresión de diversos lenguajes o formas de comunicarse, a distintas formas de ver la vida y otras ciertas formas de ver el mundo.

El mundo recibe a las nuevas generaciones, desde este punto de vista tenemos una responsabilidad, una tarea de dar acogida a los nuevos, de actuar con otros con cierta amabilidad, hospitalidad y hacernos libres a la vez, de crear condiciones de posibilidad que permitan a los que vienen seguir transformando el mundo, de permitir lo nuevo y asombrarnos con eso.

El PNA, creado por la Comisión Nacional de Alfabetización Funcional y Educación Popular en el contexto nacional de recuperación de un régimen político democrático, además de la enseñanza de la lectura y escritura, promovía la apropiación del sentido de ciudadanía y de los derechos humanos, la educación y la política. Sobre dicha experiencia, proponemos ir al encuentro y el diálogo de y con protagonistas,

alfabetizados o alfabetizadores, proponiendo una reflexión política sobre la potencialidad de la reunión, la participación y el encuentro entre personas en espacios de políticas.

El gobierno que desplegó esa política pública tenía una firme determinación, una decisión de combatir el analfabetismo concebido como una forma de injusticia. Algunas preguntas que podríamos hacernos hoy son ¿cuáles son las formas de injusticia? ¿Cómo o por qué camino se garantiza la igualdad de oportunidades entendida como punto de partida para el desarrollo integro de una persona?, más aún en un escenario que presenta cambios casi de manera constante en lo social, educativo, económico y cultural.

Acerca de los procesos como política pública, nos proponemos observar su coherencia con lo político, las concepciones que giraban alrededor de esta propuesta, hacer un acercamiento a las teorías de políticas públicas actuales.

Habilitar un ejercicio de memoria, que permite conocer qué de esa política, hoy es importante, ¿qué podemos aprender de esto?, cuestiones que solo podemos ver en el tiempo, ya que un modo también de considerar los efectos de la política pública desde el destinatario podría ser cómo lo significan ahora al pasado. Este trabajo busca afectar, no medir efectos en términos de eficiencia. ¿Qué lección de esa ilusión política?, ¿qué lecciones para pensar, aprender de la política, de las memorias políticas?, ¿es posible renovar el sentido a una política pública?

Hoy a 30 años de la implementación del PNA, salir a buscar el lugar que tuvieron los sujetos en esa política y recuperar la palabra de los participantes, qué provocó, qué dejó en la piel de los protagonistas como efecto en diferido, son algunos de los motivos que llevaron a realizar el presente trabajo.

Capítulo 2

Elementos para el análisis del Plan Nacional de Alfabetización

En esta parte del trabajo se presentan los objetivos del trabajo y las herramientas y marcos teóricos de referencia a partir de los cuáles se analiza el PNA. Tal como se adelanta en la introducción, dos cuestiones nos importan, analizar la dimensión política de una política pública, por otro analizar la implementación de dicha política. Para la primera cuestión a escritos de algunos autores presentados y desarrollados en los distintos momentos implicados en el cursado de la maestría, para le segunda apelamos al análisis de políticas públicas.

2.1: Acercamiento a teorías actuales de Políticas Públicas y análisis del Plan

Se puede definir a las políticas públicas como “acciones con sentido”, un curso de acciones deliberadamente diseñado y seguido, donde factores políticos en su doble dimensión -de restricción o de oportunidad- inciden en las intervenciones de la gestión de la problemática social y de los que interactúan institucionalmente, ya sea directa o indirectamente, situando la mirada en el juego dinámico, en las tensiones y relaciones entre los actores relevantes.

Una definición de política pública de referencia para el presente trabajo es la presentada por Oszlak y O'Donnell, quiénes la entienden como una toma de posición que intenta – o más precisamente, dice intentar- alguna forma de resolución de la cuestión o problema identificado por la autoridad estatal (**Oszlak y O'Donnell, 2007**)

A los fines de estudiar una política pública, numerosos autores señalan que desde el punto de vista del análisis, una política pública puede estudiarse como un proceso. Así, en ese proceso se pueden identificar diferentes etapas o fases. Son diversas las propuestas en este sentido, pero es usual identificar en la literatura cinco momentos: identificación del problema, diseño de alternativas, decisión, implementación y evaluación (COMBA, 2006), o simplificando un poco dos grandes momentos, el diseño (identificación del problema y elaboración de alternativas) y la gestión (decisión, implementación y evaluación).

Desde la literatura del análisis de políticas públicas, se han propuesto herramientas, conceptos y referentes empíricos que permiten estudiar la particularidad de cada una de ellas. Por ejemplo, para el caso de la primera de etapas señaladas –identificación del problema- varios autores plantean que los problemas públicos aparecen diferentes a como fueron pensados en términos de una visión tecnocrática de la construcción de la agenda política; desde este punto de vista, los problemas públicos muchas veces son creados por diversos actores sociales cuando no los pueden resolver ellos mismos. Al mismo tiempo, se analiza como “*antes de adquirir el calificativo de “público” un problema debe atravesar una serie de filtros o canales para acceder a la agenda pública*” (COMBA, 2006), asumiendo que los problemas públicos son relativos, porque para lo que algunos es un problema para otro u otros puede no serlo. En los últimos años también se afirma que no todo problema se resuelve y a veces la solución de un problema abre otro. A medida que se individualiza más la sociedad, mayores problemas ingresan al campo de lo público, lo público referido a la acción, al discurso, al ámbito de la libertad, lo que es de pública incumbencia y de común interés, en contraposición a lo privado.

No obstante, como se adelanta en la introducción, en este trabajo se centra el análisis en la implementación de una política (el Plan Nacional de Alfabetización), etapa que junto a la evaluación se caracterizan por un fuerte componente de Gestión, de allí que en esta sección se presentan algunos aportes que permitirán guiar en análisis de la implementación del PNA.

Con implementación, se define a la puesta en práctica de una política pública a través, entendido como “*el proceso de interacción entre el establecimiento de los objetivos y las acciones emprendidas para alcanzarlos*” (SUBIRATS, 1992 pág.103). Así, el análisis se centra en la interacción entendida como ese proceso a través del cual desde el estado se propone superar obstáculos, maximizando resultados con los recursos necesarios, haciendo foco en la complejidad de la acción conjunta -por ejemplo entre los órganos de administración, los niveles de gobierno, grupos afectados por la problemática e inmersos en la puesta en práctica y que tiene colaboración activa y principal-. La estructura de funcionamiento, la cantidad de recursos disponibles, la comunicación interorganizativa y la cuestión ambiental (socioeconómica y política) son variables que influyen en los protagonistas del programa o proyecto que se implementa, entramados, conectados y ligados (SUBIRATS 1992).

Dado que en las fases del diseño y la gestión de una política operan permanentemente las variables ligadas a la experiencia y la realidad y lo que va proporcionando o produciendo la implementación en la práctica de un proyecto, se puede señalar que entre la formulación y la puesta en práctica de una política pública, hay variables que posibilitan una combinación de las fases que hagan revisar, reelaborar y aprender de la puesta en práctica. Permite pensar las políticas como construcción, casi permanente, abriendo de este modo un proceso de aprendizaje social. Subirats llama este proceso en reelaboración constante, un proceso de aprendizaje de las políticas públicas, entendiéndolo por tal al “...grado en que el diseño original, los objetivos, han sido redefinidos a lo largo del proceso implementador” (SUBIRATS, 1992). Un contínuum formulación-implementación-redefinición.

Por su parte, Charles Lindblom (enmarcado dentro de una corriente teórica de políticas públicas denominada “Incrementalismo”) señala que es imposible pensar una política acabada de principio a fin, o una política en términos absolutos; que las políticas públicas tienen sus inicios y son un proceso, que no se asienta sobre un vacío sino que las se van construyendo en un proceso que tiene una dimensión política asociada a los debates en el marco del congreso y con los diferentes actores sociales objeto de la política. Esta corriente propone pequeños ajustes (toma de decisiones) durante el proceso, intervenciones sobre lo que se hace, ya que “no es posible ni la revolución ni el cambio político drástico, ni siquiera grandes pasos, planeados con todo cuidado” (COMBA, 2006). Lindblom fue tal vez el primero en destacar la incidencia de “la política” en el proceso de políticas públicas, discutiendo de este modo con las perspectivas técnico-rationales de la época².

Desde otras perspectivas, y en línea con esta visión más transaccional de las políticas públicas, surge el concepto de Red de Políticas, desde el que se va a sostener que en políticas públicas intervienen diversos actores, tales como legisladores, gremios, burócratas y oficinas del ejecutivo que son las que brindan información al congreso y son las que intervienen a los fines de cumplir con esta idea de la agenda, de cuáles son los recursos con los que cuenta el gobierno, el estado para poder llevar adelante la política. Junto con estos actores, destacan también la importancia que tienen actores

² En su artículo de 1959, “La ciencia de salir de paso”, Lindblom discute con los enfoques de políticas públicas provenientes de modelos cercanos a la racionalidad absoluta.

extra-estatales (gremios, organizaciones no gubernamentales, individuos calificados, etc.), a lo largo de todo el proceso.

No obstante, es importante reconocer que la Política Pública está hecha de palabras, de forma escrita u oral y que la argumentación es siempre esencial para dicha formulación. En toda organización y en todo sistema político hay discusión, y en este proceso la discusión debe ser libre (**Majone, 2002**). En un proceso continuo de debate y persuasión mutua, la política pública se inicia con la expresión de preocupaciones generales y termina en decisiones concretas, de allí que sea un proceso y no solo un momento identificado con la toma de decisiones. Desde esta idea, cobra importancia no solo la calidad técnica en el manejo de la información, o la cualidad de las personas que trabajan con esos datos, esto es, la competencia y la calidad del analista, sino también al mismo tiempo las evidencias, el modo de interpretación adecuada de la información, la capacidad argumentativa, de discusión de todos los actores involucrados en la política pública. Así, el argumento se convierte en el lazo que vincula los datos, la información con las conclusiones del análisis. De allí que Majone señale que un estilo de presentación en exceso formalizado no sólo oscurece los problemas reales sino que induce a aceptar la información estadística o los cálculos matemáticos como hechos más que como pruebas señala (**Majone 2002**). La población objetivo de la política pública en su relación con el estado le transmite información, conocimientos acerca de la situación previa, de la implementación concreta, de cómo se ejecuta y consecuentemente los problemas que esa implementación tiene. En este sentido, es interesante la reflexión de Arendt:

“Las metas de una política nunca son sino líneas de orientación y directrices que, como tales no se dan por fijas, sino que más bien varían constantemente su configuración al entrar en contacto con las de los otros, que también tienen las suyas” (Arendt, 2005)

Muchas veces, la organización estatal al momento de implementar una política debe articular o coordinar con otros niveles de gobierno a los fines de poder cumplir los objetivos que se plantean en la política pública. En este sentido, cuando se analiza o lleva adelante una política pública se debe saber en qué nivel del gobierno se está, si es una política nacional, provincial o municipal, cuáles son las oficinas estatales

involucradas en su diseño y gestión, quiénes son los beneficiarios/destinatarios, entre otras variables.

Otra dimensión importante al momento del análisis es dilucidar la existencia de la coherencia de una política pública en su definición de objetivos claros, estratégicos y no contradictorios, por parte del estado en todos sus niveles, como así también de todas las instituciones implicadas. Los aportes en esta línea sostienen que la coherencia permite definir funciones concretas, lograr una mejor participación de actores claves, contribuyendo a la legitimidad de la política a través de espacios de diálogo y deliberación, sinergias, cooperación e incentivos, comunicación, monitoreo y evaluación. Estas son condiciones que promueven la coordinación, concepto que alude a *“un proceso mediante el cual se va generando una sinergia entre las acciones y los recursos de los diversos involucrados en un campo concreto de la gestión pública al mismo tiempo que en dicho proceso se va construyendo un sistema de reglas de juego formales e informales a través de los cuales los actores participales encuentran fuertes incentivos a cooperar”* (Moro & Repetto, 2005, p.39) “

Presentados brevemente alguno de los aportes de autores que analizan la implementación de políticas, en los siguientes capítulos del trabajo proponemos dar cuenta de los actores estatales y no estatales que intervenían en el PNA, las características principales de dicha implementación (roles de los actores), la modalidad de ejecución concreta entre el ejecutor último y el beneficiario primero de la política.

Para dar cuenta de estas dimensiones recurrimos a fuentes secundarias, principalmente al mismo PNA y marco reglamentarios, como así también a artículos académicos que sirven como antecedentes de consulta. Al mismo tiempo, se apela a fuentes primarias a partir de entrevistas con actores directamente involucrados en la implementación del PNA.

2.2: La dimensión política de las políticas: aportes para el estudio del Plan de Alfabetización

Lo propio de cualquier política o proyecto tiene su trasfondo, que no quiere decir improvisación, ni indiferencia o superficialidad, ni tampoco eternidad en el sentido de algo hecho para siempre. Un proyecto o política, por más reducido/a que sea, implica poner en evidencia un modo de entender la relación con el mundo, una forma de ver el mundo, las relaciones sociales, de clases, las maneras de instituir y desinstituir, asumiendo que pensamos a través de instituciones, creamos instituciones casi permanentemente, lo que hay que hacer está en -o alberga- una institución. Es en su interior hay que hacer y definir.

Un proyecto es un intento o una serie de ensayos, que pone en juego una manera de entender lo que está pasando y una manera de explicitar algo de lo que a uno le gustaría que pase, entonces hay que fundamentar, desde dónde y por qué lo hace. Este “desde dónde” es pensando los límites y contradicciones del proyecto, no es unívoco.

Proyectar es una condición casi de existencia. No poder proyectar es algo que produce una frustración inhibitoria de las ganas de vivir, entonces lo que ponemos en juego en un proyecto tiene que ver también con esa cuestión de unas ganas de vivir, de un cierto modo y no de otro, lo mismo para con los otros y además implica que podemos estar equivocados. Y este también es el límite de nuestro proyecto. Entonces habrá que asumir que se puede a intentar algo que puede no caer bien, o no salir como originalmente se planificó, que un proyecto levante oposición, pero si no la levantara ¿tendríamos que preocuparnos también?

Lo que intentemos resolver, en la escala que sea, concierne a modos de vivir con los otros, lo que sea conmueve un modo de estar en la sociedad y las reacciones son a esa conmoción también, no a la cuestión objetiva del proyecto, que entonces construye alternativas más o menos vivibles. También no se puede desconocer que para la población un proyecto puede ser bueno o malo, según la carga simbólica depositada en ese proyecto y eso puede tener efectos, como así también con la manera en que se trata o se explicita, cómo contagia los significados, como puede ser la carga simbólica de un proyecto político puesto en un lugar, los principios políticos enunciados, las palabras enunciadas que no son neutras...En todo caso un proyecto es una invitación que puede ser buena o mala (puede ser un proyecto humano o deshumanizante) según quien vea

eso como una oportunidad, en el sentido de algo esperanzador que nos permita otro estilo de relación, donde no sea necesario andar abofeteando en las formas simbólicas y concretas.

Cuando se sale del escritorio donde se escriben los proyectos, y se produce el encuentro con otros, la idea de intervenir en la realidad, en el arte de sumar voluntades (también de los destinatarios y de los que van a ejecutar ese proyecto) debe asumir que siempre, en todos los niveles, las voluntades no se suman completamente para intervenir en la realidad. Una forma de construir y sumarse a lo que uno quiere, es pensar y discutir no solamente desde uno, sino con muchos, no llevar adelante un proyecto a título personal. Si no hay suma de voluntades no hay forma de que algo se ponga a caminar.

Las políticas se aplican y administran a través de Figuras Estatales, quien inscribe a todos como iguales, con los distintos niveles de gobierno, y es necesario comprender el contexto o la trama alrededor de ese Estado en el cual la política se diseñó e implementó, como así también los actores no estatales involucrados -como las organizaciones no gubernamentales, organizaciones de la sociedad civil y grupos sin organización formal- contenidos en un sistema político o régimen construido en un tiempo histórico, institucional y que adopta una organización política. La institucionalidad política, el debate, la construcción o arquitectura de la política, los modos de relacionarse, la deliberación política en las sociedades democráticas es vital.

La democracia debiera habilitar que la lucha política sea de contenidos y que permita modificar un estado de cosas. La política pública en una sociedad democrática tiene o debería tener una interacción permanente de individuos y organizaciones, como señala Castoriadis:

“La capacidad de construcción y renovación está en la naturaleza activa, crítica y constructiva de la participación de los sujetos en democracia; así podemos pensar la política por dentro de lo colectivo para poder instaurar por ejemplo, las instituciones que desean” (CASTORIADIS, 1995)

La cooperación es una disposición ética que hay que resaltar; la cooperación enfocada como habilidad, que como tal requiere de los individuos la capacidad de comprenderse mutuamente y de responder a las necesidades de los demás con el fin de actuar conjuntamente, tratándose de un proceso que no es fácil ni sin dificultades o

ambigüedades, la idea de cooperar para realizar lo que no se puede hacer solo, es similar al ejemplo que acercaba Estanislao Antelo, acerca de la diferencia entre ensayar y practicar, el ensayo es con otros, en cooperación y sintonía.

El concepto de lo público está aquí vinculado con la acción estatal, actores conforme al plano donde se trabaja. En este sentido, los actores de una política pública son los ministros, legisladores, funcionarios, técnicos, delegados regionales, directores, supervisores, gremios, electos y designados, organizaciones no gubernamentales, los estudiantes, los medios de comunicación, individuos u organizaciones, los beneficiarios de la política, entre otros. Pero claramente para dar inicio y buscar consenso para la aprobación de políticas debe haber además de un diagnóstico sobre la realidad, una fuerte convicción y voluntad política.

La política es el lugar donde se toman las decisiones, en una política pública ese lugar es el de los valores, los intereses, entonces lo técnico debe proveer a la política de recursos cognoscitivos, establecer medios, fines, después viene la construcción de un orden de preferencia, o sea, seleccionar esos medios en función del beneficio y costo. Es difícil para los individuos y las organizaciones, tener información completa cuando se trata de cuestiones tan complejas como las de la política pública, tener información sobre las preferencias y alternativas de los seres humanos, no hay posibilidad de experimentación fundada en la regularidad de los hechos de las ciencias naturales. Una de las críticas es que no se puede llegar a un conocimiento pleno de los problemas sociales, es que los problemas públicos en general son ambiguos y suelen estar mal planteados. En este sentido, se pone en evidencia de que solamente intervengan los especialistas en la formulación de los problemas públicos, por el contrario, aún dentro de los especialistas hay conflicto en términos de teoría y no es esperable que los problemas públicos sean planteados en forma absoluta y clara.

El mundo y las cosas del mundo donde suceden los asuntos humanos son el resultado de lo que somos capaces de producir según como se nos presente, afecte o condicione ese mundo. “...*el sentido de la política es la libertad, su simplicidad y contundencia no reside en el hecho de que es tan antigua como la pregunta sino en la existencia de lo político*” (Arendt, 2005) La política es una necesidad para la vida individual como social, es necesaria para el vivir y el convivir. El cuidado de la existencia nos concierne

a todos, para lo cual se crean las reglas para poder convivir, para la preservación de la vida (en el mas amplio sentido). En palabras de Arendt:

“Lo político en el sentido griego se centra por lo tanto en la libertad comprendida negativamente como no ser dominado y no dominar, y, positivamente como un espacio sólo establecible por muchos, en el que cada cual se mueva entre iguales” (Arendt, 2005).

Referido a que todos tengamos las mismas libertades políticas, derecho a la actividad política, derecho a hablar los unos con los otros, de libertad de la palabra. Lo decisivo de esta libertad política es su vínculo con el espacio.

“Desde una perspectiva teórica, lo decisivo es que la libertad no se localice ni en el hombre que actúa y se mueve libremente ni en el espacio que surge entre los hombres sino que se transfiere a un proceso que se realiza a espaldas del hombre que actúa y que opere ocultamente más allá del espacio visible de los asuntos públicos” (Arendt, 2005).

Otra cosa es la libertad de hablar los unos con los otros, el hecho de poder conversar permite intercambiar perspectivas y uno así intenta analizar o interpretar el mundo.

“El milagro de la libertad yace en este poder comenzar, que todo hombre en cuanto que por nacimiento viene al mundo –que ya estaba antes y que continuará después- es él mismo, un nuevo comienzo” (Arendt, 2005,).

Aquí la idea de la libertad ligada a un comienzo, a un inicio, a posibilidad u oportunidad de desencadenar algo. La libertad de palabra, de movimiento, es la posibilidad de poner andar algo, de hacer surgir, es el contenido de la política y el sentido de lo político. Como señala Rosanvallon:

“Lo político, como campo designa un lugar donde se entrelazan los múltiples hilos de la vida de hombres y mujeres, aquello que brinda un marco tanto a sus discursos como a sus acciones y remite a una sociedad que ante los ojos de sus miembros aparece como una totalidad con sentido”; y “...en tanto que Trabajo, lo político califica en el proceso por el cual, un agrupamiento humano, una población, toma progresivamente rasgos de comunidad. Comunidad de una especie constituida por el

proceso conflictivo de elaboración de reglas, implícitas o explícitas, de lo participable y lo compartible que dan forma a la vida de la polis...”

(Rosanvallon, 2002 p.16)

Que eso pueda sostener y no es por fuera de la política ni de lo político, “*al hablar de lo político se refiere a la modalidad de existencia de la vida comunitaria y a una forma de la acción colectiva que se diferencia implícitamente del ejercicio de la política.*” Graciela Frigerio dice que “hay comunidad cuando puedo responder a la pregunta ¿en quién puedo confiar? Significa que se puede proteger y concebir o brindar cordialidad, amistad o confianza y ahí hay cierta autoridad.

“La Historia no consiste solamente en “esclarecer” simplemente el presente a partir del pasado sino que intenta hacer revivir la sucesión de presentes tomándolos como otras experiencias que informan sobre la nuestra” (Rosanvallon, 2002 p.25)

La historia concebida como diálogo, entre pasado y presente, que pueda volverse legible el proceso instituyente de las sociedades y que puede surgir una comprensión sintética del mundo donde la intelección del pasado e interrogación del presente participan en ella de un mismo recorrido, es en ese diálogo entre pasado y presente donde puede leerse el proceso instituyente de las sociedades para poder comprender el mundo.

La Política, además de la reconstrucción de la sucesión cronológica de los acontecimientos, analiza el funcionamiento de las instituciones, desmenuza el mecanismo de tomas de decisiones públicas, interpreta el resultado de las elecciones, describe rituales o símbolos que organizan la vida. Un acto educativo por ejemplo, se da en clave de lo político, se propone trabajar en esferas públicas creando lo común. “*Participar en esferas públicas o ser parte de ellas puede ser entendido en clave de experiencia, experiencia que existe mientras la hacemos, la construimos y la sostenemos*” (Frigerio 2015)

Cuando pensamos acerca de la libertad, de las libertades políticas en relación al sistema político democrático, quizás en un sentido más filosófico se plantea el tema del lugar que tiene de la multiplicidad de culturas, de lenguajes, lenguajes no como palabras sino en referencia a distintos modos o formas de vivir, relacionado a las ideologías, y de

cómo eso da o no, lugar a la fragmentación. En este sentido, al señalar el carácter de “lo Político”, Rosanvallon señala:

“Referirse a Lo político y no a la política es hablar del poder y de la ley, del estado y de la nación, de la igualdad y de la justicia, de la identidad y de la diferencia, de la ciudadanía y de la civilidad, o sea, de todo aquello que constituye a la Polis más allá del campo inmediato de la competencia partidaria por el ejercicio del poder, de la acción gubernamental del día a día de la vida ordinaria de las instituciones”
(Rosanvallon, 2002 p.20) .

Asumiendo que las prácticas concretas, los instrumentos y contenidos presentes en una política pública permiten conocer “el sentido” de la misma, el trabajo se propone conocer a través de los actores que fueron parte de la implementación del PNA en Santa Fe “lo político” de esta práctica “política”, tarea que se desarrolla en el siguiente capítulo.

2.3- De las entrevistas:

Para el presente trabajo se realizaron cuatro entrevistas, una de ellas a la Prof. Stella Scarciófolo, quien era responsable de coordinar y formar en la tarea alfabetizadora a los grupos de alfabetizadores, organizar actividades junto con otros talleristas y realizar informes a la Junta Coordinadora Nacional, además de tallerista en la temática de la Animación Sociocultural. Actualmente trabajaba en la secretaría de Cultura de la Universidad Nacional del Litoral. La segunda entrevista se realizó a Prof. Lic. Marcel Blesio quien era profesora de Educación Física y tallerista, formadora de alfabetizadores junto con Stella Scarciófolo. La tercera entrevista se realizó a Matilde Fernández, trabajadora no docente de la Universidad en ese momento, que ejercía de maestra jardinera en el jardín de la Universidad y alfabetizaba en lecto escritura. La cuarta se realizó a la Señora Margarita Flores, de 72 años, vecina del barrio Barranquitas que se sumó al plan para aprender a leer y escribir; fue invitada al Plan por los alfabetizadores cuando realizaban el censo en cada lugar.

Capítulo 3

El contexto, el diagnóstico y el contenido del Plan Nacional de Alfabetización

En el presente capítulo se avanza en tres aspectos del análisis del PNA. En primer lugar, se describe el contexto socio-histórico de su implementación, condicionado principalmente por el regreso a la democracia luego de una de las etapas más oscuras de la historia de nuestro país. En segundo lugar, a partir de fuentes secundarias, se presenta brevemente las condiciones de su aprobación y el diagnóstico inicial a partir del cual se proyecta el plan. Finalmente, en un tercer momento, se analiza el contenido político-ideológico que daba sustento al diseño de esta política.

3.1: El contexto histórico de la implementación del Plan Nacional de Alfabetización:

La noción de transición permite convocar el tema del cambio y las continuidades, los legados, de cómo los límites temporales no necesariamente se traducen en límites en el uso de los lenguajes, en las culturas políticas y en las influencias de estas culturas políticas sobre lo que va a venir.

Las transiciones (de un gobierno de facto a uno democrático) tienen un carácter complejo, sin poder determinar (ex - ante) hacia dónde nos conducen. Siendo un concepto también complejo, “transiciones” asume en estos últimos treinta años un contenido variable, que desde la ciencia política se ha tratado de operacionalizar para describir las singulares características en diferentes países vinculadas con el paso de un régimen autoritario a un régimen democrático, lo que no lo exceptúa (al concepto) de su carga de sedimentaciones³.

En el caso argentino, reflexionar sobre la última transición a la democracia, lleva a pensar a sabiendas del presente lo que ocurre después de 1983, pensar la transición a partir de los procesos de agonía o deterioro de la última dictadura militar. El comienzo del deterioro de la experiencia autoritaria o dictatorial se puede explicar desde causas internas y externas, tanto a partir de evidentes conflictos entre las distintas fuerzas

³ Marcelino Maina (MPPE-2014)

armadas, como del deterioro del Estado intervencionista desde principios de la década de 1970⁴.

Un aspecto a considerar pensando la idea de transición son las Culturas Políticas. En el recorrido de la última dictadura militar no desaparecen las experiencias de construcción de identidades políticas que se habían desarrollado a lo largo de la primera mitad del siglo XX hasta las década del 70. En términos de culturas políticas, la Argentina se ha caracterizado por partidos políticos débiles con identidades políticas fuertes. Esa cuestión permite reflexionar sobre las experiencias de construcción posteriores al 1983 en términos de lo político, no colocando en un lugar central la cuestión de los partidos políticos, la puja electoral, sino la cuestión de las identidades. Desde el comienzo la dictadura militar exagera dos tradiciones políticas que hacen a la Argentina moderna y contemporánea: la del nacionalismo autoritario por un lado y la de la visibilización de un vínculo político, de la Iglesia y gobierno, resumido en vínculo clerical y fuerzas armadas.

Si hay una tradición que se ha construido a lo largo del siglo XX en la Argentina es la de pensar la Nación en clave autoritaria, en clave de un nacionalismo que a fines de los años 30 giró sobre la xenofobia, el antisemitismo, pero con una constatación autoritaria de cómo definir la nación. Y eso es fuertemente disruptivo si vamos más sobre el pasado y pensamos la figura constitucional de 1853 en donde la mirada acerca de la definición del colectivo, de lo nacional, es bastante diferente a esta mirada esencialista o autoritaria. Hay una ruptura que se da durante las primeras décadas del siglo XX y que se exagera durante la última dictadura militar. Por un lado, la definición de la doctrina de la seguridad nacional da como un diagnóstico acabado de la noción de enemigo interno acoplándose a la vieja idea del enemigo exterior para definir una identidad nacional. Allí están los intersticios más sombríos, los legados más profundos de la última dictadura militar. La idea de la sospecha, y la idea de instalar la cultura del miedo. Esta idea de miedo no es de generación espontánea, reside y continúa dando cuenta del impacto de las culturas políticas que hoy pueden entenderse ya como naturalizadas. Hay otro fenómeno de la reflexión en torno al estado, es el vínculo existente entre estado e Iglesia, vínculo que lleva a la pregunta de cuánto impacta en la

⁴ Las causas de la caída del régimen militar son múltiples. Su exposición exceden los alcances del presente trabajo. No obstante, pueden consultarse...

construcción de las concepciones que desde el estado se generan en torno a la educación.

Tal como se señala arriba, en el colapso de la última dictadura militar argentina no hay una sola variable aunque podríamos mencionar un momento en el cual se identifica claramente que la experiencia militar había entrado en colapso definitivo que es la Guerra de Malvinas. Hay otros temas, que influyen a tener en cuenta hoy, los resultados de la ruptura y fragmentación de la “matriz estado-céntrica” a partir de la crisis de la deuda, el impacto exterior y los rebotes al interior de Argentina de las denuncias en torno a las experiencias de tortura, desaparición y muerte, con la visibilización de esos procesos que luego van a ser denominados en términos jurídicos como crímenes de *lesa humanidad* pero que para el momento no tiene una caratula totalmente ajustada a este término. Entre mediados de junio del 1982 y octubre de 1983 se lleva a cabo lo que los cientistas políticos más institucionales denominaron la transición a la democracia⁵. El 30 de octubre (elecciones) y el 10 de diciembre de 1983, Raúl Alfonsín llega a convertirse en Presidente, algunos autores llaman a esto la expansión de la civilidad pos dictatorial, rescatando y destacando la fuertísima participación política.

Desde su llegada al gobierno, el alfonsinismo fue propositivo en cuanto a determinados debates, pero también hay otros que se fueron potenciando a medida que se desandan los meses que van desde diciembre del año 1983 a 1987. Inmediata a la asunción de Alfonsín se pone en marcha lo que se llama la causa trece. Se define una de las ingenierías gubernativas tomadas como prioridad por el alfonsinismo, que tiene que ver con la puesta y el sometimiento a juicio de al menos las cuatro juntas militares que marcaron la dictadura militar. Para muchos autores se activa la “teoría de los dos demonios” porque hay dos decretos que se superponen uno con otro, el Decreto número 157 y el número 158. Uno convoca al enjuiciamiento de las juntas militares y el otro a las cúpulas guerrilleras. Ahí se da la apertura no sólo de un camino judicial, largo, sino a la vez de un debate que se dio para sí y que se originó en los primeros instantes de la invención democrática y que no necesariamente se hubiese presentado si Alfonsín no hubiera llegado a la presidencia⁶. Juicio a las juntas que, más allá del alegato de Strassera y la extensión ecuménica del *Nunca Más*, tiene a su vez un hecho usualmente

⁵ Ver esencialmente **Guillermo O`Donnell y Phillip Schmitter (2010)**

⁶ Importante es recordar aquí que el candidato del Frente Justicialista, Italo Lúder, había visto con cierto agrado convalidar la Ley de Pacificación Nacional que los hombres de la dictadura se habían dado para sí en vistas a que nadie los enjuicie luego de su salida

olvidado, y es que enjuició y dictaminó culpabilidad sentando de esta manera un precedente a nivel mundial. Esto es, además de buscar qué pasó, buscar si hubo culpables, todo a través de la construcción de un Estado de derecho, es ahí en el momento de construcción jurídico política”⁷.

Violencia y política, miedo y política, pese a ser cualitativa, cuantitativamente y conceptualmente fenómenos diferentes, tienen en común que ambos perturban la posibilidad de construcción de democracias densas, dicho de otro modo, si nos comunicamos sólo para expresar nuestros miedos, al momento del desarrollo de una experiencia democrática no estamos dándonos la oportunidad de construir agendas propositivas, solo reaccionarias a las urgencias del día a día, y de las construcciones en el mundo de las representaciones que se hacen en torno a esas urgencias. El miedo obtura lo posible, deteriora la posibilidad de construcción de una democracia densa.

Por un lado, la democracia desde esta perspectiva no se entiende como algo terminado, resuelto, creado, a partir del año 1983 en adelante. “...*No sería exclusivamente lo vinculado a lo electoral, sino que procuraría convertirse en un modo de dar forma, institucionalizar, aquellas cuestiones vinculadas a esferas de lo político en sentido amplio pero también del campo cultural, de los temas económicos, la democracia pensada frente a las inquietudes que atraviesan las sociedades contemporáneas*”⁸.

El tema de la democracia en busca de su institución tiene incorporado la noción de persistente búsqueda, no de agotamiento de esa búsqueda. Así, la búsqueda constante de la institucionalización no debe entenderse como la de cristalizar un formato jurídico duro para la democracia, sino, en pensar cómo dar a lugar a instancias dentro de la construcción de un régimen democrático en donde institucionalmente y constantemente se sometan a discusión los temas que circulan por la agenda pública.

En este sentido, el PNA se desarrolló en un momento importante en la vida institucional Argentina, la vuelta a la transición a un régimen político democrático. Con una impronta o un estilo de pensar y hacer política educativa que desplegó el gobierno del Dr. Raúl Alfonsín, en 1983 los argentinos recuperamos las libertades políticas. Las marcas de la inhumana y terrible experiencia de la dictadura llevada adelante desde el Estado

⁷ Marcelino Maina en Seminario de la MPPE

⁸ Marcelino Maina en Seminario en el marco de la Maestría en Políticas Públicas para la Educación. Santa Fe. 2014

nacional, formalmente iniciada el 24 de marzo de 1976, estaban más que presentes en el intento a través del gobierno democrático de dar inicio a un tiempo que abriera a la reflexión de dos conceptos importantes abrazados por muchos, la democracia y los derechos humanos.

En este contexto un ejemplo de política pública en educación iniciada desde el Estado Nacional, una intervención concreta que respondió al sentido de lo político, llevado adelante a partir de una fuerte convicción y decisión política, basada en ideas y principios fundamentales para la vida en Democracia representados por las banderas del partido gobernante del momento (el radicalismo) pero sobre todo por el presidente de la Nación.

En 1983 Argentina da comienzo a su vida democrática hasta ahora ininterrumpida, donde lo político comienza a asociarse al deber ser de la democracia, evidenciado en el caso argentino a las elecciones libres y limpias, con el enjuiciamiento a los responsables de la violencia política, con las reivindicaciones de los derechos humanos, ya en un inicio de la mano del discurso, de la palabra, a través del recitado de Raúl Alfonsín⁹ del Preámbulo de la Constitución Nacional Argentina en su compromiso para con el pueblo. Con densidad y emotividad en las palabras, se quería tejer en los argentinos una idea de esperanza, de democracia asociada con la idea de justicia.

Los primeros años del retorno a la democracia en Argentina no fueron sencillos, el condicionante militar siempre estuvo presente y los problemas estructurales de la economía argentina se manifestaron en su máxima expresión hacia el fin del mandato del Dr. Raúl Alfonsín. No obstante, en el plano educativo, el diagnóstico realizado y la decisión política de recuperar experiencias truncas, condujeron a la puesta en marcha una política compleja ejecutada a través del PNA, que como se verá implicaba la implementación articulada de acciones entre Estado nacional, provincias, municipios y otros actores públicos o de la sociedad civil.

3.2 El diagnóstico y la aprobación del Plan Nacional de Alfabetización

Desde el proceso de organización y consolidación del Estado argentino, en el año 1884 se promulgó la *Ley de Educación común* (Ley 1420) que consagró los principios de

⁹ Raúl Alfonsín, Presidente de la Argentina 1983-1989

obligatoriedad, gratuidad y asistencialidad. Estos principios fueron luego estipulados en el Art.26 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de Naciones Unidas, sancionada el 10 de diciembre de 1948.

La Ley 1420 fue el pilar fundamental de nuestra educación popular ya que desde entonces se afirmó la obligatoriedad y gratuidad de la enseñanza primaria, este concepto de gratuidad excede la inexistencia de aranceles e incluye la provisión por parte del Estado para quien no tuviera de elementos para la escolarización. Se asignó al Estado el deber de establecer:

- la escuela pública gratuita en toda la extensión del territorio,
- fuentes de financiamiento
- la neutralidad religiosa (que posibilitó la concurrencia de quienes no adhirieran al culto católico);

En este marco, se constituyó la enseñanza primaria como unificadora de la formación básica de todos los habitantes, siendo el componente central de la constitución del pueblo argentino en tanto nación (**Oszlak, 2006**).

Uno de sus principios rectores, el Art.11 disponía: *“arbitrar los medios para combatir el analfabetismo de la población adulta mediante la creación de escuelas para adultos en los cuarteles, guarniciones, buques de guerra, cárceles, fábricas y otros establecimientos donde pueda encontrarse ordinariamente reunido un número de cuando menos de cuarenta adultos ineducados...”*, mandato que permitió que se registren altos logros, los cuales se fueron perdiendo en la vida institucional fracturada por golpes militares.

Recuperar el nivel educativo perdido fue una preocupación del gobierno del Dr. Arturo Illia quien lanzó en 1964 una campaña tendiente a erradicar el analfabetismo y posibilitar los estudios primarios completos al enorme contingente de argentinos obligados por factores socioeconómicos y culturales a desertar de las aulas. El Dr. Alconada Aramburu, en ese momento Ministro de Educación sostenía:

“...la Argentina enfrenta el problema del analfabetismo con realismo y sin engaños, toma conciencia de los peligros encerrados en él y ha dispuesto combatirlos frontalmente. Advierte que aquellos comprometen los ideales de soberanía, progreso, justicia y libertad, que no pueden concretarse

cuando la ignorancia atrapa a sectores de la sociedad. El saber leer y escribir constituye el comienzo de una efectiva y cierta liberación; el analfabetismo es la piedra angular del sometimiento de los pueblos y constituye como el hambre, la enfermedad y la pobreza uno de los males que más intensamente inciden no sólo en la frustración del individuo sino en el aseguramiento para estos de mínimas condiciones de supervivencias". Estos padecimientos son llamados también "plagas fatídicas" que hacen de los hombres "*seres muertos en vida porque carecen de esperanzas y en su futuro no hay otra cosa que sufrimiento, dependencia y vacío*"

Derrocado el gobierno constitucional del presidente Arturo Illia en 1966 se inicia la progresiva disminución de la enseñanza básica para adultos. En 1973 se preparó la "Campaña de Reactivación Educativa de Adultos para la Reconstrucción" (CREAR) pero cambios políticos en la esfera gubernamental no permitieron que se llevara a término¹⁰.

El Dr. Raúl Alfonsín en su mensaje presidencial a la Honorable Cámara Legislativa el 1º de mayo 1984 expresa la necesidad de la educación permanente, mencionando que "*los problemas del analfabetismo y analfabetismo funcional constituyen indicadores dramáticos de la situación encontrada al asumir su gobierno*". Es así que dispone a retomar el inconcluso programa de Educación Popular quebrado por sucesivos gobiernos militares, encarando la alfabetización no como fin ni como iniciación a la lectoescritura y el cálculo, sino como un primer paso en el proceso de ininterrumpido de la educación permanente.

Definir un problema público desde el Estado involucra a los políticos y a sus gabinetes técnicos, los que ayudan a definir las delimitaciones, discutir en el plano del conocimiento y después hacerlo compatible con los múltiples intereses, posibilidades y visiones que tienen los ciudadanos y las personas que tienen responsabilidades de gobierno. Buscar la factibilidad de la política pública, estudiarla, es una cuestión compleja porque hay limitaciones de distintos tipos jurídicas, institucionales, administrativas, presupuestales, cuestiones que pueden ser diferentes o discordantes de un territorio a otro, debiendo entender las problemáticas en sentido amplio, las

¹⁰ Resolución Ministerio de Educación y Justicia N 3072, del 28 de Diciembre de 1984 acerca de la Creación del Plan Nacional de Alfabetización

tensiones referidas a conflictos o intereses dentro de una sociedad que responden a múltiples motivos e intereses. En este sentido, el rol de la Comisión Nacional de Alfabetización Funcional y Popular (CONAFIP), en tanto órgano encargado del diagnóstico y el diseño de una propuesta para atender la situación problemática identificada, fue clave.

El diagnóstico de la situación era claro: altas tasas de analfabetismo, escolaridad incompleta y desgranamiento escolar (según estadísticas oficiales). Estas condiciones objetivas justificaban la necesidad indiscutida de erradicar esos “males sociales” como interpretación de esa realidad social, hacia allí se orientaría la implementación del Plan Nacional de Alfabetización y Educación Permanente.

Según el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), en el año 1980 la población era de 19.466.678 de habitantes y había 1.184.964 analfabetos absolutos (6,1%), en tanto que el porcentaje de analfabetos por sexo era de 5,7% de varones y 6,4% de mujeres¹¹. Por su parte, el dato del analfabetismo según la edad decía que la mayor proporción de analfabetos se encontraba en las edades más altas: tomando el país como distrito de análisis, los datos indicaban que el 3% de los habitantes entre 15 y 19 años eran analfabetos, proporción que asciende a 13,6% en los habitantes de 65 años o más. De un total de 1.184.964 habitantes analfabetos, 543.174 son varones y 541.790 son mujeres,

Tabla 3.1: Cantidad de analfabetos por grupo etario	
Rango etario	Cantidad de analfabetos
15 a 19 años	70.135
20 a 24 años	72.197
35 a 39 años	90.098
50 a 54 años	96.896
60 a 64 años	93.436

Fuente: INDEC, extraído del Informe Comisión Nacional de Alfabetización Funcional y Educación Permanente

El informe de la Comisión Nacional de Alfabetización Funcional y Educación Popular (CONAFEP) después de evaluar los datos arrojados por el Censo Nacional, sobre el

¹¹ Resolución Ministerio de Educación y Justicia N 3072, del 28 de Diciembre de 1984 acerca de la Creación del Plan Nacional de Alfabetización

número de habitantes analfabetos y con escolaridad primaria incompleta y también por tramo de edades, concluye que en Argentina había 1.184.964 analfabetos absolutos y 5.283.211 analfabetos funcionales (eso es, poco más de un 26% de la población). En tal sentido, menciona que esto es *“una prueba irrefutable de la falta reiterada de acciones de gobierno dirigidas a eliminar la afrenta que significa para el decoro de la república la existencia de tantos seres humanos excluidos de los bienes de la educación”*.

En, este marco, el PNA nació como proyecto prioritario en diciembre de 1983. Fue una de las primeras medidas del presidente Alfonsín y de su ministro de Educación, don Carlos Alconada Aramburú. Era continuación de la gran empresa educacional acometida por el ilustre presidente Illia y frustrada por el golpe del dictador Onganía. El subsuelo de la pirámide educativa indicaba -según el censo de 1981- que el 36,7% de la población adulta de 14 años y más padecía alguna forma de analfabetismo, absoluto o funcional. Traducido el porcentaje en población afectada, equivalía a la cifra denigrante de 6.300.000 argentinos en plena indigencia intelectual (**Baigorria, 2006**).

3.3- La Política de una política pública: los contenidos del Plan Nacional de Alfabetización

A través de la Resolución N° 3072 del expediente N° 61.612/84, el Ministro de Educación y Justicia de la Nación Argentina, el Dr. Carlos Alconada Aramburu, resuelve la Aprobación del Plan Nacional de Alfabetización según el proyecto aconsejado por la CONAFEP, siendo Presidenta de dicha comisión la Prof. Nélica Baigorria¹².

¹² Nélica Baigorria –Profesora, Legisladora Nacional, Presidente de la Comisión Nacional de Alfabetización Funcional y Educación Permanente Nació el 23/06/1921. Maestra Normal (1939). Profesora en Letras de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA 1945). Auxiliar Técnica de Psiquiatría y Criminología Salud Pública (1949). Ejerció, en las aulas, su profesión docente durante 35 años. Su labor política y de investigaciones se centró, fundamentalmente, en defensa de la educación popular. Diputada Nacional, Miembro de la Comisión de Educación (1958-62). Presidenta de la Comisión Administradora de Radios y TV (1963-66). Presidenta de la Comisión Nacional de Alfabetización (1984-89) cuyo Plan ganó el Premio Asociación Internacional de Lectura en el concurso mundial de la UNESCO (1988). Presidenta del Comité Regional Intergubernamental del Proyecto Principal de UNESCO para América Latina y el Caribe. Entre otras distinciones fue elegida Mujer del Año en 1964 y en 1965 por su obra cultural y educativa. Miembro de la Academia de Ciencias Sociales de Mendoza.

El trabajo que hiciera la Comisión, menciona que la República Argentina se inicia a la vida democrática por voluntad soberana del pueblo en las elecciones del 30 de octubre de 1983 abriéndose las compuertas para la participación colectiva, haciendo hincapié en *“que todos los argentinos deben participar en el esfuerzo común, en la búsqueda de la justicia social y recibir los beneficios de la libertad de la salud y de la educación”* **(Plan Nacional de Alfabetización)**.

Declara al analfabetismo como una forma de injusticia a la que fueron sometidos los sectores desposeídos y más carenciados de la población para los cuales están cerrados todos los mundos posibles, limitado el ejercicio pleno de sus derechos y la capacidad de dominar plenamente su destino.

En este sentido, el Plan señala:

“La determinación irrenunciable de combatir el analfabetismo e intensificar la educación de los adultos para incorporarlos al mundo del conocimiento (única alternativa válida para desarrollarse en plenitud dentro de la revolución científica y tecnológica del Siglo XX) es una exigencia ética de la democracia, es un reparador acto de justicia que la ciudadanía debe a la patria sometida desde hace años a minoritarios intereses antinacionales”
(Plan Nacional de Alfabetización)

La filosofía, el fin último, eminentemente axiológico e indelegable que inspiró la concepción del Plan, fue hacer del analfabeto, esclavo de su ignorancia, un ser libre, lúcido, crítico, capaz de autodeterminarse, de ejercitar sin temores su soberanía personal; guiarlo hacia el difícil tránsito desde el pensamiento mágico y empírico hasta el ordenamiento lógico, la abstracción y el conocimiento racional. Pero también, y con valor ético equivalente, formar al ciudadano de la democracia, defensor incorruptible de las libertades individuales y públicas, de sus derechos y obligaciones políticas, civiles y sociales, custodio del Estado de Derecho y todo ello sobre la base inamovible de nuestro origen histórico cimentado en la Constitución nacional **(Baigorria, 2006)**.

Los objetivos generales del Plan de Alfabetización estaban basados en la fundamentación filosófica de la política educativa de dicho gobierno constitucional y situado dentro del Marco del Proyecto Principal de Educación en América Latina y el Caribe (UNESCO 1981). Se parte del concepto fundamental que el hombre es un sujeto

de derechos inviolables, protagonistas de su futuro y como tal, centro del principio rector de la defensa de la libertad y de la dignidad de la persona humana. Que además - plantea esta declaración de principios-, que “*el hombre es dueño de su destino y su protagonista*” y porque el pueblo argentino había restituido un Estado de Derecho que brinda la posibilidad de organizarse dentro de los cánones de una sociedad pluralista y democrática, “*el sistema educativo nacional va a desarrollar su accionar dentro de esos principios teniendo presente el hecho de que todos sus elementos están insertos en un proyecto político que está informado por los genuinos valores de la cultura nacional*” (**Resolución Plan de Alfabetización**), afirmando que la educación debe formar y conformar a los educandos para la democracia, a la vez que debe mantener su finalidad de servicio social en todos los niveles, modalidades y edades.

De esta manera se tendía a afianzar una sociedad pluralista donde la *educación aparecía como una función social* que debía traducirse en la concreción del principio democrático de la igualdad de oportunidades y posibilidades educativas para toda la población.

Se propusieron tres objetivos concatenados entre si y relacionado con los conceptos anteriores:

- iniciar la erradicación total y definitiva del analfabetismo en Argentina,
- completar la educación de los neoanalfabetos mediante estrategias de aprendizajes para la post alfabetización y la educación continuada,
- posibilitar un sistema permanente de educación de adultos.

Con estos objetivos se buscaba lograr la formación de personas, capaces de participar en el afianzamiento de la democracia, de desarrollar social, cultural y económico del país y de adoptar libremente una posición crítica frente a su propia realidad.

Respetuoso del federalismo vigente en todo el territorio de la República Argentina, se firman convenios entre la CONAFEP y los representantes de cada una de las provincias, del territorio nacional de la Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur y la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, donde se estipulan aportes y obligaciones entre la Nación y las diferentes jurisdicciones. En referencia a los acuerdos para su implementación en las provincias, Baigorra recuerda que

“...ninguna provincia gobernada por el peronismo firmó el convenio con la Nación, pese a lo cual el plan se expandió por toda la república, porque la comunidad lo hizo suyo. Hasta el último día de su vigencia fue asediado por una oposición insidiosa y mendaz que optó por un obstruccionismo perverso a sabiendas de que privaba a miles de argentinos del derecho a la educación, un derecho humano sin el cual la vida es sólo un amargo tránsito por el dolor, el aislamiento, la humillación y la desesperanza”, y continúa: “El hostigamiento no conoció límites: pedidos de informes al Poder Ejecutivo por parte de diputados y de ciertos senadores asistidos por conspicuos técnicos que semejaban ser un comando político para agresiones organizadas. Además, citas frecuentes a la Comisión de Educación de la Cámara de Diputados, disputas violentas en las reuniones del Consejo Federal de Cultura y Educación, con alardes seudocientíficos y objeciones irrelevantes, pero siempre sin propuestas superadoras” (Baigorria, 2006)

La acepción que identificaba a la alfabetización con la capacidad de aprender a leer y escribir fue reemplazada por el concepto de *alfabetización funcional*. Un concepto moderno de educación permanente que asegura que *“aquellos que han aprendido a leer y a escribir necesitan una realimentación constante por medio de recursos renovados y adecuados a su condición de adultos para no transformarse en analfabetos en desuso”* (**Plan de Alfabetización**), prestando especial atención a la educación de adultos que no habían iniciado ni terminado la escuela primaria, y diseñando programas especiales de educación formal o no formal para las comunidades de pueblos originarios (indígenas denominados en ese momento) o poblaciones marginadas.

Capítulo 4

Recuperando voces, reflexión de la política a 30 años

Como se plantea en los capítulos 2 y 3, hace 32 años el gobierno nacional, diagnosticaba el problema del analfabetismo que azotaba a la Argentina y cuyos datos exponía el censo del año 1980 en todo el territorio nacional, teniendo su expresión, también en la Provincia de Santa Fe. La preocupación mundial sobre ese problema desataba el trabajo de organizaciones internacionales dedicadas a la educación, la salud y el bienestar de los seres humanos, como UNESCO, UNICEF y la Organización Mundial de la Salud, organismos con las que había relación institucional a partir de presentar la Argentina un Plan para trabajar en ese sentido.

El PNA aprobado por resolución del Ministerio de Educación y Justicia de la Nación creaba una política pública de alfabetización y alfabetización funcional para combatir altas tasas de analfabetismo. Se implementaría a través de los gobiernos provinciales, particularmente a través de sus Ministerios de Educación. Tal como se señaló, en Santa Fe, ante la negativa del gobierno provincial de turno de llevarlo adelante, lo toman como suyo las Universidades Públicas (Litoral y Rosario) llevándolo a cabo y cuya duración se extendió, en el caso de la UNL, hasta la finalización del gobierno nacional que le diera impulso.

En el presente capítulo, se traen para compartir, partes de entrevistas realizadas a protagonistas del Plan de Alfabetización, como responsables, alfabetizadores y un alfabetizando que aprendió a leer y escribir en esta propuesta de educación no formal. La implementación, las formas de llevarla a la práctica, metodologías utilizadas y aspectos políticos relacionados con los efectos y sentidos de esta política.

Cabe destacar que las cuatro personas entrevistadas fueron contactadas como fuentes primarias, estando advertidas de los objetivos de este trabajo y notificadas de las preguntas con anterioridad. Las entrevistas se realizaron con preguntas abiertas, a partir de un cuestionario previamente establecido en función del objetivo del trabajo, aunque con instancias, preguntas y reflexiones abiertas. En tal sentido, se cuenta con el consentimiento de las entrevistadas para mencionarlas en el trabajo.

Respecto a las opiniones de las entrevistadas, se opta por transcribir las entrevistas, buscando respetar con este formato las opiniones, experiencias y vivencias recabadas y traídas al presente por los partícipes directos de la experiencia.

4.1. El planteo de la alfabetización en contexto y la relación con el ámbito internacional:

Se inicia la búsqueda de información que dé cuenta de lo acontecido, de los modos de llevarlo a la práctica y de sus actores en la implementación del PNA en la Ciudad de Santa Fe. Gracias a la dedicación de la Prof. Stella Scarciófolo, actual Directora del Archivo y Museo Histórico dependiente de la Secretaría de Cultura de la UNL¹³, se accede a documentación original del momento de implementación del Plan sobre distintos temas, dando inicio a interesantes momentos de lectura de los archivos y documentos confeccionados en aquella época, todos en formato de papel impreso, cuidadosamente organizado, un archivo poco explorado se supone, acerca de la implementación en la provincia de Santa Fe y sobre todo en su ciudad Capital.

La importancia de contar con la disponibilidad del archivo, de la memoria; poder dar cuenta oficialmente, legítimamente a través de los escritos, de las fotos, cartas, declaraciones, informes, acerca de la implementación de una política probada para un tiempo determinado, de sus diagnósticos, su justificación, sus lineamientos o motivaciones, sus objetivos, metas y acciones son importantes como referencia para saber cuál fue la fuerza movilizadora y de qué manera o modos se hizo una política en la realidad para valorar las dificultades y las posibilidades de la época.

Estos materiales fueron valiosos insumos para planificar las entrevistas con las alfabetizadores y con una mujer que fue parte de esta experiencia como destinataria de la política.

Una de las primeras dimensiones relevadas en las entrevistas, estuvo orientada a indagar el conocimiento que las alfabetizadoras tenían del contexto político-institucional en el cual el PNA estaba inmerso, indagando en este sentido sobre cuestiones vinculadas con

¹³ UNL (Universidad Nacional del Litoral-2015)

el marco de referencia del Plan y aspectos vinculados al regreso de la vida democrática en nuestro país. Al respecto la entrevistada 1¹⁴ menciona:

“Al entrar en el período democrático y para poder instrumentar distintas líneas de extensión, se proponen generar redes, sabiendo que era la educación no formal lo que más interesaba trabajar desde la Extensión universitaria. Se contactaron (la gestión universitaria) con organismos internacionales como Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), (Fondo de las Naciones Unidas Para la Infancia (UNICEF) y la Organización Mundial de la Salud (OMS). Con ésta institución en una relación más sostenida porque estaba más desarrollado o había más líneas teóricas o de acción acerca del concepto de Atención Primaria de la Salud, intentando instalarla en la población, se trabajaba el concepto de la Educación Integral, la salud física y psíquica y, volviendo de la dictadura este concepto pareció muy interesante a desarrollar. Toda la capacitación que se desarrolló en la Secretaría de Cultura en esos dos primeros años, atendían a esa realidad, en ésta todos hacían disciplinas artísticas, venían de la plástica, el cine, la música, con lo cual había una apertura más grande teniendo que sostener o continuar con las relaciones humanas de otra manera. Se incorporaron personas jóvenes de distintas unidades académicas, en función de las capacitaciones que se requerían, se incorporaron a pedido de la OMS graduados jóvenes, por lo que había mucho interés a trabajar. Las líneas que había eran lo que se extendía de la idea del "tercer mundo" de la necesidad de crear políticas integrales ya que lo que pasaba, por ejemplo en África y en otros lugares arrojaban datos preocupantes. Los datos que daban los censos y otras mediciones acerca del nivel de analfabetismo en nuestro país tenían su expresión en nuestra universidad. Un diagnóstico hecho intra institución mostraba compañeros no docentes que no sabían leer y escribir. Sabíamos que había analfabetos o totales o funcionales”

Respecto de la implementación, se observan las mismas líneas del planteo Nacional del Plan, respecto de la estructura de organización y para el funcionamiento y consecución de sus objetivos, ya que todos los entrevistados mencionan la reunión para la coordinación de acciones entre varios, los espacios para la discusión y decisión tanto de los organizadores, de los alfabetizadores y entre ellos para la evaluación y seguimiento del Plan. En este sentido, la entrevistada 1 señala:

¹⁴ Entrevistada 1 :Stella Scarciófolo . Responsable del Plan de Alfabetización en Santa Fe y Tallerista

“El plan de alfabetización se organizó a través de las provincias, la Universidad del Litoral lo toma por la vacancia de la provincia. El Ministerio de Educación de la Provincia de Santa Fe de ese momento no quiso implementar el Plan y con la idea de que la universidad tiene una obligación moral, institucional, ideológica, en caso que aquel no exista, de ocupar ese espacio, de dar ese servicio, de dar ese aprendizaje, la universidad gestiona la posibilidad de implementarlo, de esta manera queda, la Universidad Nacional de Rosario tomando la zona sur de la provincia y la Universidad Nacional del Litoral la zona centro- norte santafesina. Inmediatamente las respuestas fueron positivas y fue la única provincia que lo implementó de esa manera. En ese momento les y nos interesaba mejorar la situación de los compañeros no docentes, porque notaban una diferenciación o resentimiento difícil de sortear, entonces creímos que dando las mismas oportunidades en cuestiones tan mínimas como saber leer y escribir e incorporarse a la lectura era un paso para acortar diferencias. En la Secretaría de Cultura por ejemplo había tres personas no alfabetizadas. Producto de la dictadura, era una Secretaria diezmada y prácticamente no se hacía ninguna actividad, por lo que el objetivo era trabajar con esos compañeros para que terminaran la escuela primaria. Para la universidad o para esa área fue una situación compleja, debido que el ministro no firmó convenio y no autorizó el examen final, pero algunas Directoras, docentes normalistas que sí entendieron que podían, con una mesa examinadora final otorgaron la posibilidad de tener el certificado de finalización de la escuela permitiendo realizar ese proyecto”

En cuanto a situación institucional de la UNL en dicho contexto, es importante destacar que el rector del momento, Juan Carlos Hidalgo, apoyó su implementación, siendo esta una actividad más de las múltiples que se tenían que hacer desde las universidades. Al respecto menciona la entrevistada 1:

“Para la época prácticamente no tuvo efectos institucionalmente, había adhesiones individuales. Aunque esto venía con financiamiento de nación nosotros queríamos hacerlo distinto. Nuestros alfabetizadores estaban rentados, no era un trabajo voluntario, se le exigía cumplir con su trabajo. Se estaba convencido y había compromiso social pero había que dedicarse mucho. En la dictadura se cierra todo lo que tenía que ver con la Cultura y Extensión universitaria, esto fue la posibilidad de ver que había que volver a los orígenes de nuestra extensión universitaria, de devolver a los vecinos, comunidad, a la región, aquello que usufructuamos y no nos damos cuenta... Para el área central, fue un logro porque a pesar de que

muchos provenían de disciplinas artísticas habían pensado en “recrear esa red de comunicación de discusión donde el escucharse el uno al otro, conocer la problemática de la realidad, del lugar donde estaba inserta la universidad, de abrir las puertas, se empezaron a utilizar nombres como “programa universidad abierta” con afiches propios con colores neutros” Se confeccionó un programa que trabajara la dinámica de grupo, cómo detectar un líder, Técnicas, clases, juegos para que desarrollar la confianza, ya que había gente con problemas, en las casas como los hombres alcohólicos y las mujeres sufrían mucho, con ese relevamiento fue pensar cómo resolver o cómo interceder ante esas situaciones y los efectos que tenían. Ese primer momento en el 1985 se arrastraba el problema de la dictadura, o sea, si la clase media no se conectaba y no hablaba, les costaba en las charlas la participación de la gente. Lo que queríamos preparar con esto de la animación sociocultural era a la juventud universitaria que a lo mejor no estaba preparada para chocar con este tipo de cosas que aparecían después de la dictadura, cada uno estaba en su clase, había aparecido María Eugenia Brissón que se recibe trabajando con nosotros y planteamos que un tema importante era la salud, la vacunación, la lactancia materna, el cuidado de los niños, ella conectó con una institución que envía muy buena capacitación con este criterio de dinamizar al grupo, la OMS, con un buenos materiales para trabajar...”. “...La reconstrucción del ser humano era lo fundamental, también primero la nuestra, y eso que éramos un grupo, Benjamin Stubrin (Primer rector normalizador de la UNL), decidió que debían sumarse otros de las disciplinas artísticas para poder planificar distintas acciones en el medio, era por estar en disciplinas artísticas que se es inquieto, creativo, atrevidos, a veces tenemos esa cuestión de construcción grupal, requiere construcción grupal, estar al servicio del otro. Cada uno expresaba como quería, se invitaba a generar del interior y para nosotros también era difícil expresarnos, expresar lo que uno siente, en esa posible libertad escuchar cosas que te repelen, por ejemplo que estaba bien torturar porque era la única manera de sacarle la información a la gente o que había que matar a todos los militares... La diversidad de planteos que aparecían al tratar de liberar... era también contundente... Fue una época muy rica, sobre todo los que nos embarcamos en ese trabajo, trabajar con estudiantes, fue la primera vez que se construyó con estudiantes desde la universidad, interesante porque todos los estudiantes tenían un posicionamiento político, tenías estudiantes que militaban en el radicalismo, el PI, el PJ, etc, y lograr construir la idea de cada palabra generadora de construir entre todos ese conocimiento a partir de lo que cada uno entendía de esa palabra que era diverso siempre...Fue un aprendizaje total para nosotros, por eso se crearon necesariamente los proyectos de extensión. Dos días a la semana también los alfabetizadores se reunían para socializar además de la necesidad de contención que

había cuando tampoco había respuesta a los profundos problemas sociales que aparecían, dónde buscar respuestas, a veces ir a un docente que había leído o buscado información en tales libros, o había ido a un congreso, en maestras que estaban más contactadas con lo que pasaba en el barrio, la respuesta, la articulación, eso era la ayuda que se buscaba, el hecho que fueran estudiantes de diversas disciplinas fue importante. Escuchar decir cuáles son los problemas del barrio dos veces por semana fue “fuerte”. La diversidad ideológica, de carreras, concretar un objetivo común, considerar que estas aportando desde el principio a la creación de algo, la posibilidad de construir necesidades de conocimiento, fundamental para una universidad, que el estudiante tenga un perfil de salir de la universidad concretando y cambiando cosas, lo transdisciplinar hoy, hacer circular y se articula la información... Considerarnos de que todos éramos importantes para esto, animación, animarnos a hablar, a construir en conjunto, animar al otro a entender que vale la defensa de sus derechos”

En igual sentido, la entrevistada número 2¹⁵ rescata la importancia del PNA en dicho contexto, señalando el activo que implicaba la modalidad de trabajo planificada y el compromiso de actores e instituciones claves. En sus palabras:

“En esos años la vuelta a la democracia había significado para muchas de ellas una experiencia totalmente diferente ya que habían pasado la etapa de la adolescencia en la escuela secundaria en el medio de la dictadura y la vuelta a la democracia significaba una apertura, en los años 1983, 1984 con el gobierno del Dr. Alfonsín, era una situación diferente, como un aire fresco...”

En su relato señala que la apertura “de alguna manera, de sus cabezas”, que habían estado totalmente vedadas en un montón de temas vinculados principalmente a cuestiones sociales. En esos años recuerda un sinnúmero de posibilidades que se abrían y que ellas querían abarcar. De la mano de personas con más trayectoria cuando el gobierno de Raúl Alfonsín implementa políticas como el “Plan Nacional de Alfabetización” y el “Plan Deportes con todos”, decidió participar. Recuerda que el PNA tenía un condimento especial, primero porque era la primera vez en su caso que escuchaban hablar de alfabetización, que había necesidades fundamentales en las vidas de las personas que no estaban cubiertas. Las experiencias autoritarias de las que se venían se observaba la negación de esos territorios donde buscaban la participación. Los materiales que se bajaban de Nación los revisaban entre todos, cuenta que en esa época

¹⁵ Entrevistada 2: Prof. Marcel Blesio (Alfabetizadora y Tallerista)

estaba la influencia de la lectura y la escritura de cuestiones emocionales, donde empezaban a tener en cuenta cuestiones de los aprendizajes vinculados a las emociones y situaciones de los que participaban rescatando eso para el aprendizaje y entonces se iba más allá del aprendizaje de la lectoescritura, tenía que ver -continuaba señalando- con:

“...recuperar ese espacio de ciudadanía, recuperar una práctica desde los derechos, y al mismo tiempo había toda una energía que tenía que ver con esos años y ese contexto, era el descubrir lo nuevo, descubrir la democracia, en qué consistía.... Costaba porque todos tenían las huellas de la dictadura, ninguno era un superado y había que superarlo en lo cotidiano, con el otro, y eso fue lo que ayudó a llevar adelante el plan desde otra mirada” “...el contexto del 83 al 86 que fueron los años de oro de la vuelta a la democracia, donde había instalado un fuerte discurso por sostener la democracia, el sistema democrático, porque en el medio siempre había situaciones que la ponían en peligro; convivir con crisis económicas las ponían en jaque, había que sostenerse en situaciones de inestabilidad. Pero también... había una fuerte convicción sobre la participación social, que no se sabía cómo...o cómo ser más democrático”

Durante la entrevista, Marcel Blesio se recuerda pensando muy ensimismada hacia dentro de ella ¿qué es tener una práctica docente democrática? ¿Por qué nunca lo habían discutido?, ¿qué era ser democrático? En tal sentido señala que en lo discursivo se tenía más o menos claro, pero en esa época se era víctima de una formación autoritaria, sesgada y les costaba mucho pensar en otra sintonía, cambiar y pensarse en las prácticas autoritarias...la docencia estaba minada de prácticas autoritarias.

“El Plan en sí -continúa con su relato la entrevistada 2-, lo que tuvo fue abrir las posibilidades, de discusiones, de poder entender cómo se entendía, pensaba y se escuchaba al otro en una práctica democrática; ponerse en el lugar del otro. A los que no tenían experiencia en democracia porque eran más jóvenes les costaba más...fueron víctimas de un sistema educativo autoritario y los que si se salvaban era por pertenecer a sectores de clase media que tenían muy claro el destino, cosa que no le pasaba al resto de la comunidad, una escuela pensada para elite porque la secundaria en aquella época no era una escuela secundaria masiva, la escuela si bien era pública se sabía que no era para todos, había grandes sectores que uno no sabía que ni siquiera accedían a las escuelas y también , la preocupación de la educación por la dictadura era para que sea una educación funcional a la ideología de la época, que

discipline las mentes y los cuerpos, era el sentido que tenía la educación en la dictadura, entonces salirse de ese lugar de disciplinamiento era difícilísimo. Empezar el PNA desde otra perspectiva no escolarizante fue salirse del molde, hacer ese intento, y que si se lo hubiera dejado al Ministerio de Educación provincial para su implementación dudo hubiera tenido ese sentido, porque los Ministerios todavía no habían modificado su matriz o sus lógicas respecto de las prácticas educativas que estaban bastante lejos de verse como una práctica social”

Interesó saber luego indagar sobre la valoración, en caso de hacerse por parte de los participantes, acerca de la “autonomía universitaria” como variable al momento de la implementación del PNA. La pregunta en ese sentido era ¿Qué habilitó o posibilitó esa variable o condición de autónoma de la institución que impulsaba esa política? Los responsables y alfabetizadores confirman como positivo el hecho de que la universidad lo haya tomado y hecho propia porque permitió una impronta distinta y cierta libertad dentro de los parámetros establecidos del Plan Nacional. Así lo refiere por ejemplo la entrevistada 1:

“La autonomía universitaria fue fundamental porque depositó en un área central de la universidad la responsabilidad, canalizó rápidamente la aprobación de la misma y de alguna manera las unidades académicas fueron aportando a las planificaciones que se iban haciendo, extensión universitaria era el nexo entre una necesidad que surgía en un centro de alfabetización y una unidad académica, y de estas generando proyectos con estudiantes avanzados que respondieran a necesidades planteadas por los centros de alfabetización”

En el sentido anterior la entrevistada 2 manifiesta

“La propuesta del PNA era innovadora para la época. Fue un plan que tenía un planteo a nivel nacional pero en Santa Fe se implementó diferente, que tuvo a través de la Universidad Nacional del Litoral que intentó salir o romper el formato escolar, un desafío de esos años. El Plan se implementaba en las provincias a través de sus respectivos Ministerios de Educación. La condición de que la UNL tomara el plan, fue enriquecedora, una universidad pública que recuperaba por esos años la autonomía les permitía idear otros modos de trabajo siendo enriquecedor porque permitió salirse del formato escolarizado, de la práctica docente muy instituída, con algunas prácticas muy incorporadas en lo que era la

enseñanza y el aprendizaje, y eso era una cosa muy diferente....Poder pensar al otro como sujeto por fuera de la institución educativa, como sujeto con necesidades, que había que considerarlo en su situación, en su contexto, pensar al otro desde una concepción diferente, pensar al otro con problemas, dificultades, deseos , esperanzas”

La libertad en la toma de decisiones para implementar el Plan en terreno o en los barrios estaba dada en poder pensar los modos distintos de relacionarse con todos los integrantes, en pensar nuevas formas pedagógicas, en resumen crear ciertas novedades que surgían del trabajo entre distintas disciplinas frente al encuentro con las realidades de cada lugar. En este sentido se pretendió saber cómo se relacionaban y organizaban para la propuesta de trabajo cotidiana y la evaluación de las acciones en los distintos momentos: Mencionan al respecto la entrevistada 1

“Se creó un equipo ejecutor, coordinador y formador de alfabetizadores liderado por Teresita Mazola (ya fallecida) que venía trabajando en jardines maternales, con toda una nueva metodología pedagógica, fuimos los primeros en instalar el trabajo en taller, metodología que no era nueva, pero era fuertemente rechazada en la unidades académicas en la década del ochenta. La metodología del taller tiene una relación horizontal entre el educador y el educando, pone al personaje que tiene el conocimiento en otra relación con el estudiante o el alumno, significaba un mayor esfuerzo que la clase teórica, significaba interactuar con el grupo, para nosotros era interactuar con la comunidad, lo que facilitaba que permanentemente hubiera preguntas un poco molestas en una época difícil donde las necesidades eran muchísimas, que haya autoevaluaciones era novedoso también. Se utilizaba como metodología del primer aprendizaje o de primer arribo hacia el grupo alfabetizado la animación sociocultural, que tiene una corriente latinoamericana de Paulo Freyre que tenía muy buen sustento teórico y que elegimos porque era la forma de trabajo más consciente que podían hacer los estudiantes, porque además se tenían que formar en eso, preferimos trabajar con estudiantes porque tienen conocimientos para enseñar a leer y a escribir y a enseñar las operaciones matemáticas principales, de ahí a tener un buen arribo al barrio, solucionar o canalizar diferencias o conflictos que se podían llegar a dar, la formación de estos estudiantes en esta cosa nueva, estudiantes que venían de la dictadura, nos parecía que era una buena manera de estar formando dos grupos posibles de dinamizar para esto que queríamos ayudar a construir, como era el formar a ciudadanos en este caso los estudiantes en la participación y la importancia del

fortalecimiento de la democracia que era uno de los objetivos principales, con ellos y con los grupos de alfabetizandos, dos grupos posibles de Dinamizar.”

De esa manera se desarrollaron, la animación sociocultural, la planificación y evaluación grupal y la evaluación participativa. También existía una ficha de autoevaluación donde se trabajaba después de las reuniones con los alfabetizadores y alfabetizandos para ver cómo habían sentido y trabajado el tema, cómo evaluaban ellos los contenidos de la clase y sobre lo que había surgido, la palabra generadora producía un efecto distinto en cada grupo, de diferentes maneras, las palabras vivienda, trabajo, democracia, generaban en el grupo distintas reacciones. El material de estudio venía y modificaban acá en Santa Fe la metodología de enseñanza, aplicando la metodología del taller y de la animación sociocultural.

Las acciones de formación y coordinación entre los responsables y alfabetizadores se daban en encuentros semanales donde se ponía en común lo trabajado y se planificaban las acciones de la semana siguiente. En este sentido, así se expresaba la alfabetizadora entrevistada número 3 ¹⁶

“Fui convocada con otros desde el área de Extensión Universitaria. Seleccionaban y armaban grupos de diez personas que se reunían los días sábados de 8 a 14 horas. Esas eran las reuniones de los coordinadores donde organizaban el trabajo para la semana en los centros de alfabetización en los distintos barrios. Las personas con más experiencia en alfabetización nos alfabetizaban en Matemáticas, Lengua y Sociales, terminando el encuentro con una puesta en común de lo trabajado ese día con los Coordinadores de cada grupo. Las puestas en común se realizaban todos los sábados y también los alfabetizadores ponían en común lo que pasaba o lo que transcurría con los alfabetizandos. Con un Coordinador, Marcelo García¹⁷, nos organizábamos por grupos, íbamos a gestionar a la municipalidad, a pedir los planos de los barrios y nos dividíamos para conectarnos con cada barrio. Yo tomé barrio Barranquitas oeste y sur. Barranquitas Sur por conexión con el Movimiento "Los Sin Techo"¹⁸ con un responsable de esa organización y con el Colegio Mayor Universitario. Reuniones previas permitieron planificar la entrada al barrio, gestionar, buscar un lugar donde trabajar. Un rol importante es el que tuvo el

¹⁶ Entrevistada 3: Matilde Fernández (Alfabetizadora en Barrio Barranquitas)

¹⁷ Marcelo García era Responsable del Plan de alfabetización por la Dirección de Extensión Universitaria

¹⁸ Organización no gubernamental de Santa Fe

Centro de Salud el cual estaba dentro de la Vecinal, con quien teníamos diálogo constante, y era un lugar privilegiado para trabajar. Por la vecinal estaba el señor Julio Ruiz”.

Como dice la resolución de creación del Plan de alfabetización, el voluntario que quería alfabetizar debía hacer el curso, luego participar en la realización del censo y encontrar lugares posibles de instalarse. El docente era un alfabetizador que tenía que aprobar un curso de dos meses, formado en lectura y escritura, matemáticas y animación sociocultural. Los lugares donde se alfabetizaba, se conseguían también cuando se hacían los censos en los barrios, se buscaba un lugar donde no hubiese rechazos, en algunos casos eran parroquias o bibliotecas populares, clubes o vecinales, lugares de pertenencia para los alfabetizandos.

Como expresaba la entrevistada 3, el ingreso a los barrios en algunos casos no era sencillo, de allí la articulación con organizaciones barriales y referentes barriales. Al respecto, y vinculado con la implementación efectiva en los barrios la entrevistada 3 relataba:

“...como sacerdotes de parroquias o responsables de escuelas porque en ese momento se preocupaban bastante por los problemas de la gente, era una situación compleja la del fin de la dictadura. Por ejemplo, era el profesor de ajedrez, la enfermera del barrio, algunas eran las maestras. Se iba con una propuesta de educación y de salud y trataban de agregarle una parte recreativa, por ejemplo teníamos mayoría de mujeres adultas y algunas eran abuelas entonces pensamos que iba a ser un problema el aprendizaje rápido de la escritura, desarrollo del ablandamiento de la mano desde la disciplina del arte, era una cuestión de propuestas educativas induciendo a llegar al ablandamiento de la mano de una manera no tortuosa”

Los centros de alfabetización en cada barrio se conformaban primeramente como producto de la realización de un censo casa por casa, donde se preguntaba si las personas que allí vivían sabían leer y escribir, allí distinguían analfabetos puros de los funcionales. Con la información relevada organizaban una propuesta de actividades que era propia de cada lugar e invitaban a la gente. Los grupos no siempre eran homogéneos, dependía de la respuesta a la convocatoria y el interés en ser parte de

aquellos invitados a partir del relevamiento censal. Al mismo tiempo, las experiencias variaban según los grupos, en dónde los contenidos y la aplicación de lo aprendido podían diferir de barrio en barrio. Un ejemplo en ese sentido lo aporta la entrevista 2:

“...llegando a trabajar con 110 personas con una franja etaria de 50 a 90 años. Armamos los grupos y había tres alfabetizadores. Las clases eran de 15 a 22 horas, de lunes a viernes. La llegada o la entrada al barrio era “como universidad” ya que ésta lo organizaba. Pero también se sabía que eran los radicales (afiliados al Partido Radical) algunos de los que conducían la universidad y quienes sostenían el Plan de Alfabetización, había una doble asociación, te aceptaban. Se hicieron grupos de 20 personas, mixtos, con clases en el centro asistencial a quienes se les proveía los cuadernillos de lectura y escritura y matemática y ellos las sillas y los tablonés. Los alfabetizandos perdían siempre los materiales tanto los textos como los lápices y entonces teníamos mucho trabajo en confeccionar cada vez los materiales ya que en esa época no había disponibilidad, ni de fotocopadoras ni de otros formatos. Los temas que se trabajaban también fueron cuestiones de salud, en ese momento que la aparición del Virus de Inmunodeficiencia Humana y SIDA. Se hicieron talleres entre medio de las clases a los cuales asistían todos. El trabajo con niños fue muy interesante, 100 chicos asistían, eran los hijos de las mujeres que iban a alfabetizarse, que no tenían dónde dejar sus hijos. En el proceso de alfabetización se encontraban con dificultades lógicas como que a los analfabetos totales les costaba y se atrasaban más que los analfabetos funcionales, éstos últimos comenzaron a colaborar entonces con el grupo. Respecto del material para el abordaje o disparador, se trabajaba con cartillas que venían de Nación, la inquietud común a todos ellos era que querían aprender a leer primero. Aprendían una palabra y ésa, se decían ¿cómo la implemento para poder manejarla en la vida diaria? Los alfabetizandos no salían de su barrio, entonces una de las prioridades fue comenzar a trabajar la ubicación, los nombres y números de las calles, los recorridos de los colectivos, hacían recorridos y en sumas y restas les iba muy bien, aunque las letras les costaban más. Las cartillas de nación se complementaban con ideas que surgían del grupo, por ejemplo carteles, tareas para sus casas, una vez recuerdo, quisimos implementar cuadrículas para el aprendizaje de la escritura pero no nos dejaron. Remarco el ejercicio de vocalización, pronunciación, y el aprestamiento; para el uso de lápices o lapiceras, el ejercicio de la motricidad fina y gruesa, la fina es fue la que más costó”.

Por su parte, el primer contacto con el PNA a través del censo realizado por los alfabetizadores, es recordado así en la voz de una asistente que aprendió a leer y escribir en uno de los talleres del barrio Barranquitas (entrevistada 4)

“...Chichita y Matilde, las señoritas, iban juntas; pasaron un día por mi casa censando y me preguntaron si quería ir y dije que sí. Sin saber que eran de la universidad, sabía que el Plan era de la universidad pero no conocía a nadie y quería hacer eso, me pareció bien serio lo que ellos me proponían y fui. Mi marido también, iba cuando hacían fiestas (actividades recreativas o culturales)”¹⁹”

En el mismo sentido, se expresa la entrevistada 2:

“El hecho de no preferir docentes era porque uno está formateado por lo escolar y lo que se quería era romperlo. Emilia Ferreiro y la palabra significativa tuvo relevancia, impacto en el aprendizaje de la lectoescritura pero la cuestión era aprender a través de lo que para el otro era significativo, el tema era no reproducir el modelo escolar, además porque las necesidades eran otras. Si bien cada centro de alfabetización tenía las características de cada grupo, había una preocupación por los logros a alcanzar, por el ausentismo, se salía a buscar a quienes faltaban, se preocupaban por lo que al otro le pasaba, se podría decir un seguimiento. La característica de esos años lo de avanzada era utilizar técnicas que fomenten la participación, hoy trabajar en taller es algo común, en cambio en esa época debían aprender a trabajar en taller, por ejemplo en los encuentros de formación de formadores, discutir cuestiones de esa naturaleza, los valores de la palabra, la escucha, no eran normales, por el contrario, eran situaciones extrañas en el recorrido y formación del que provenían muchos. Eran desafíos por romper esquemas de pensamiento. Pensar interdisciplinariamente les ayudaba en ese sentido, desde las distintas miradas organizarse en objetivos, actividades; trabajar con el cuerpo cuando el cuerpo no tenía ningún valor, que estaba tan disciplinado como nuestras cabezas, entonces encontrarse trabajando con eso, con el contacto, con expresiones en esos años fue novedoso, por supuesto que tenían sus detractores internos, compañero que les decían que era mejor sentarse con el cuaderno y el lápiz ...no era tan sencillo, cuando las veían haciendo juegos, trabajando todos en movimiento les decían que perdían el tiempo...fue aprender a escuchar, a relacionarse con otros, se trabajaban cuestiones vinculadas a derechos, a necesidades o demandas puntuales que

¹⁹ Entrevistada número 4: Margarita Flores (alfabetizanda, asistía al centro de alfabetización de barrio Barranquitas)

había en los barrios y eran cuestiones de participación social, tuvo un montón de aristas que enriquecían el Plan.

Consultadas sobre la situación de enseñanza aprendizaje y el contexto en que se daba desde la mirada de los alfabetizados, la Entrevistada número 4, señalaba:

“Comencé el Plan de Alfabetización, lo dictaban dos señoritas y un profesor, yo nunca fui a la escuela, me gustaba porque era una clase que era para adultos, no había chicos que nos interrumpieran el estudio, te sacabas tu cuaderno y la señorita te enseñaba, mi experiencia fue muy linda, había gente que le costaba más, recuerdo que había una señora muy grande que no sabía nada de nada, le agarraban la mano para enseñarle a firmar porque no sabía nada, teníamos un profesor que nos enseñaba matemática, hemos sacado fotos del grupo, cuando nos entregaban los diplomas o cuando terminábamos un año; íbamos como máximo 20 personas, y todos los días no íbamos los mismos, yo iba siempre porque no me gustaba faltar, había gente que no podía ir siempre, porque tenían hijos o estaban enfermos, porque trabajaban, yo además de no tener hijos chicos tenía el centro a dos cuadras así que no me costaba ir”.

En otros pasajes de la entrevista, recuerda que le llevó poco tiempo aprender a leer y escribir, precisando:

“...unos meses, porque me costaba unir las palabras, pero yo empezaba de a una con una y las escribía, pero yo sabía que quería escribir. Me dieron un certificado en el Club Barranquitas, unos diplomas, teníamos un boletín de nuestras evaluaciones, las maestras se llevaban los cuadernos los fines de semana para corregirnos. Con las evaluaciones me sentía bien y me daba cuenta dónde me faltaba. Estoy agradecida de haber aprendido porque la vida me dio otro vuelco, porque sabiendo manejarte es distinto, sabes leer, cualquier cosa y lees, si yo quería firmar, nunca nadie me molestó por no saber hacerlo, o comprar algo que necesitaba firmar pero me costaba cuando me decían “tenés que firmar”...yo sabía firmar, pero ponía mi nombre y mi número de documento, lo sabía, me manejaba, sabía manejar el lápiz por eso no me costó tanto”

A la pregunta de si se sigue viendo con compañeras del grupo de alfabetización de esa época, contesta Margarita que

“Si, una, la veo pasar a veces en el barrio, y me dice “-te acordás cuando íbamos a la escuela” con alegría, después nos veníamos caminando juntas, la abuela a la que le enseñaron escribir murió hace rato, otra vive cerca de mi casa. Fue una linda experiencia, iba un solo hombre, iba de vez en cuando, la mayoría éramos mujeres, cada una se sentaba en su lugar en eso era parecido a la escuela, algunas se peleaban cuando se sacaban los lugares, una porque no veía, otra porque veía mal, otra porque estaba cerca o lejos del pizarrón”

Respecto del material que utilizaron en esa época, a las entrevistas se llevaron alguno de los cuadernillos impresos. Durante la charla se le muestran esos cuadernillos que se utilizaban durante las instancias de alfabetización, ante lo cual la entrevistada reacciona exclamando:

“Ay si! Estos nos daban, tenías el 1,2 y el 3, cuando llegábamos podíamos ver los dibujos más que nada; estos nos lo daban más a lo último, había otros cuadernillos, que no tenían tanto escrito y tenían dibujos y nosotros teníamos que escribir, deben ser los de lengua, nosotros escribíamos ahí, y también estaba el de matemática donde estaban las tablas ; me acuerdo de ahí de las tablas, los perdí a esos cuadernillos, los tenía todos guardados y los perdí con la inundación...”
Exclama otra vez: “...Mirá!, todavía está esto!”

Se acuerda del cuaderno de matemáticas y que les hacían leer entre todos.

4.2- La implementación en el terreno: la Metodología de trabajo en el Centro de Alfabetización

Otra de las dimensiones relevadas durante las entrevistas, estuvo vinculada con la implementación en el terreno del PNA. Más allá de lo indicado en los pasajes ya presentados, se indagaron en esta instancia sobre las vivencias y la práctica de ejecutar políticas –un programa- en centro de alfabetización, las estrategias de trabajo e intervención, las metodologías seguidas y las vivencias asociadas al contacto último entre quién ejecuta una acción desde lo público y el destinatario de la misma.

Al respecto, la entrevistada número 2, señalaba:

“Lo distintivo del plan tomado desde la UNL tenía que ver con romper estereotipos, de ir a una práctica totalmente desescolarizada, de Paulo Freire en esa época que tenía mucho espacio en las discusiones entre los alfabetizadores y se discutía. Por otro lado menciona el trabajo con materiales relacionados a técnicas de participación social, para romper el hielo que aparecía en las reuniones con los alfabetizandos, para habilitarles la palabra, que sea escuchado, ser analfabeto sumado al contexto en el que se vivía era más traumático en lo que al otro le tocaba”

Por su parte, la entrevistada número 4, beneficiaria de la política indicaba:

“Tenían unos cartoncitos, entonces sacábamos palabras, se hacían muchas discusiones sobre todo en esa época, que hacía poco que estábamos en la democracia, algunas estaban en favor de la democracia y otras no, yo si estaba a favor de poder ser libre, de poder opinar, de poder decir lo que sentíamos, aunque en la época de los militares yo no tuve problemas, veía las injusticias, a veces cosas justas y a veces cosas injustas, con las que no estaba de acuerdo. Además de la palabra democracia la otra eran las de la salud, sobre lo que más se sentía y se opinaba, había problemas, había un dispensario que no es como ahora que vas y tenés enfermeros o médicos disponibles; venían un día y tenías que hacer mucho para que te atiendan. Había muchos problemas y eso que era un barrio chico, hace 50 años que vivo en ese barrio; eran muchos ranchos, notabas las necesidades de ir a otro lado o al médico a otro lado, ese salón era vecinal, dispensario, si bien no había tanta gente como ahora eran pocos los médicos”.

Indagando un poco más en las vivencias del alfabetizador o qué efecto tuvo para éste, se concluye que fue una experiencia de aprendizaje significativa ya que siendo estudiantes, como primer trabajo, el relacionarse con el medio y desde la universidad, el conocimiento, fue enriquecedor para ellos (coincidieron los tres entrevistadas que eran alfabetizadoras). Señalaron que el solucionar un problema o, cuestionar a la academia, acceder a conocer las realidades de la provincia que eran muy diferentes, y lograr concretar un trabajo conjunto, objetivos y acciones conjuntas, trabajar grupalmente investigando problemas sociales diversos y tratar de dar respuestas a los grupos de las comunidades, fueron experiencias ricas y únicas para jóvenes que aún estaban en proceso de formación.

Al respecto, la entrevistada número 3 recuerda

“- Lo vivimos como una dedicación tiempo completo al plan de alfabetización, de lunes a sábados, a la mañana recorríamos el barrio y de 14 a 22 horas se realizaban las clases y los sábados eran los días esperados de encuentro de alfabetizadores para la puesta en común, con la coordinación de la Dirección de Extensión Universitaria donde estaba García y Stella Scarciofolo -entre otros-, donde volcaban la experiencia de la semana anterior y la planificación. El grupo de alfabetizandos nuestro fue el más grande donde aprendieron a leer y escribir 110 personas, la más grande de ellas una mujer de 92 años. Recuerdo que surgió que la mayoría no conocía o no había recorrido Santa Fe y alrededores, entonces gestionamos con la Universidad y con el Túnel Subfluvial, los colectivos para 110 personas, pudiendo concretar un recorrido por el túnel y por la ciudad de Paraná. Se hicieron eventos para juntar dinero para el almuerzo de ese viaje.

-¿Como se vivió?... (entrevistadora)

silencio....

“- Nos sentimos muy parte de esa política. Íbamos convencidos de eso que queríamos hacer. Teníamos que insertarnos, trabajar, contar el programa y dejábamos lo que ellos quisieran pensar de eso, no hubo un uso en términos partidarios del plan. Había un empoderamiento de la gente, de todos, a veces nos sentíamos débiles frente a toda la vulnerabilidad social, cuando algo faltaba generar diálogos para modificar relaciones... A treinta años sigo visitando a los alfabetizandos en el Barrio Barranquitas y siento que esa experiencia me modificó. Que las personas valoraron por primera vez a la Universidad y pudieron sentir que estaban con una institución a la cual creían que por ser de un estatus social bajo no tenían acceso, una institución lejana para alguno pero ellos pudieron acercarse. Pudieron sentir que la universidad estaba en su barrio..., recuerdo por ejemplo cuando el Rector Juan Carlos Hidalgo fue al barrio a darles el diploma y estaban muy orgullosos”

Por su parte, la entrevistada 2 señalaba:

Hicimos un trabajo que no en todos lados se desarrolló, que fue desarrollar la animación sociocultural, pensando que quienes tenían la tarea de alfabetizar no necesariamente debían ser docentes ya que era un desafío y debía ser tomado por quienes sintieran el compromiso que eso demandaba. Se hacía la convocatoria abierta y podían ser estudiantes, jóvenes sin

estudio que venían de trayectorias diversas, era bastante abierto y se tendía a romper estereotipos de la época y eso les habilitaba a trabajar desde mentes mucho más abiertas al cambio, a la innovación. Planteamos el trabajo en taller, hablar de eso por esos años no era lo común porque la dictadura había cerrado la posibilidad de intercambio, de reflexión grupal, era volver al grupo y a la reflexión con otros, facilitaba la expresión verbal y corporal, de distintos lenguajes; preocupaba mucho cómo fluía la participación, era un tema central, porque la gente que iba a ir al barrio a alfabetizar debía manejar técnicas de comunicación. La comunicación era central para permitirle al otro también comunicarse, no una cosa de ida sino la ida y vuelta; desarrollar la escucha con los grupos era importantísimo. Otra actividad innovadora para la época fue desarrollar gracias a la universidad, la interdisciplinariedad; para el dictado de talleres de capacitación, en lengua, matemática, profesores de educación física, docentes de artes, música, que abrían otras posibilidades a estos grupos donde la idea era generar ámbitos y climas de trabajo en los centros de alfabetización con adultos que tenían cierta complejidad, por ejemplo, adultos con problemas de relaciones y entonces pensar en su acercamiento a los centros de alfabetización y la participación ciudadana que se esperaba debían ser instancias que promovieran eso. También lo central era que aprendieran a leer y a escribir, y más allá de eso lo importante era promover la participación, algo que había sido negado”.

Se hizo a todos los entrevistados una pregunta que tenía que ver con cómo se había vivido esa experiencia tanto desde la experiencia del alfabetizador como de los alfabetizandos; éstos dieron cuenta de la extrema sensibilidad y empatía del encuentro con el otro en situaciones sociales complejas que dan lugar a la exclusión o marginación social pero relacionadas todas con la pobreza y vulnerabilidad social. De estas se han “salido” con aprendizajes y modificaciones relatadas por los actores:

Entrevistada 2:

“Para los alfabetizandos, sobre todo para las personas mayores fue darles seguridad, imponer su derecho a aprender a leer a escribir, porque en los horarios que se abría el centro, volvían sus maridos y tenían que tener la comida en la mesa y no salir, tuvimos que hablar también con ellos donde en muchos casos también eran alcohólicos, creo que fue una experiencia rica en concientizar a la mujeres en que tenían derechos, el de la educación era el más importante y que si no lo entendían ellas no lo podían transferir a sus hijas y nietos, una oportunidad de formación importante para los alfabetizadores porque cuando hablas de derechos

estas cosas empezaban a salir. Creo que en gente de mayor edad fue el aporte más valorado, por los logros conseguidos. Los trabajadores no docentes participaban, unieron logros, perdieron el temor los pocos que quedaron, a mostrarse, a veces nos dábamos cuenta cuando atendían el teléfono y no podían anotar un número. Incluso caído el plan, el de la Asociación de Trabajadores no docentes funcionó un poco más (Asociación del Personal Universitario del Litoral)”

Entrevistada 3:

“El efecto que tuvo para los alfabetizandos es que, por primera vez se sintieron respaldados por una institución, se sintieron personas, con la universidad en los barrios, con la universidad no lejos, no registraban antes la palabra universidad y se dieron cuenta que la alfabetización les permitió dar un salto cualitativo, en la calidad de su vida. Por ejemplo, las mujeres que no sabían leer y escribir y que trabajaban en servicios domésticos, cuando se alfabetizaron podían responder el teléfono de su patrona y anotar mensajes, hacer las listas de las cosas que había que comprar, podían salir solas a hacer las compras con dinero, solas... Ganaban confianza de otros y en ellas mismas. El comunicarse a través del papel. Ganaban autonomía y un sentimiento de bienestar. Manejarse con remedios, saber cuántas gotas o mililitros dar a un enfermo, a un niño enfermo...”

De la información reunida, se aprecia un componente, que es, que fue sustentado con gente que bregaba por la participación, que defendían los derechos humanos, tenían comprensión y valor acerca de cierta concepción sobre lo que era la política, con lo cual el Plan congrega gente comprometida con esos ideales, con esa visión del otro que todavía no estaba construida..., volvían de la dictadura, no había prácticas democráticas...entonces fue una posibilidad no sólo para los alfabetizandos, sino también para los propios garantizadores del Plan, de pensar una acción que posibilitara eso. ¿Que tenía esto de acto político qué posibilitaba ese espacio de diálogo? ¿Cuál era el concepto de alfabetización donde los alfabetizadores se posicionaban?

Entrevistada 1 lo relata de la siguiente manera:

“Lo primero que ofreció fue el lugar para el escucharse, cuestión que saliendo de la dictadura era un tema que atravesaba todas las clases

sociales, pasaba en los barrios...en distintos ámbitos se necesitaba retomar la palabra. Alfabetización tiene que ver porque es una decisión de política pública, el darle la posibilidad a todos a que tengan el mismo derecho de educarse, que aprendieran a comunicarse a través de la letra y el número pero además la posibilidad de empezar a leer. La posibilidad de entender que cada centro alfabetizador y sus alfabetizadores eran una posibilidad de construcción conjunta, la cuestión de trabajar en la apertura de una calle significó manifestarse, ir al concejo municipal y presentar un pedido, fundamentaron, eso se generó dentro de ese grupo, darse cuenta que la alimentación era muy reducida en la posibilidad de compra entonces conocer alimentos diversos para cocinar sanamente con alimentos variados provocó que las mujeres crearan una cartilla, un trabajo muy interesante. La toma de conciencia que hay que votar, elegir, tratar de que no los compren, una palabra generadora en "voto", la elección de cada uno tiene importancia y debe ser respetada como tal, la participación, que participaran sus hijos en los clubes o las escuelas, socializar, entender que si somos varios podemos concretar cosas, fijarnos objetivos pequeños al principio y más importantes después, que a la universidad hay que acercarse y pedirle soluciones,. Por ejemplo trabajamos con la Facultad en la construcción de un centro asistencial que dependía de la vecinal, en organizar una granja comunitaria en el que cada uno plantaba o cultivaba un producto y cubrían necesidades para una manzana y lo que sobraba se podía vender. Formaban a los alfabetizadores a que estén abiertos a cualquier propuesta, por ejemplo potabilizar el agua en la Vuelta del Paraguayo (Barrio costero) fueron acciones que surgían de un grupo, esto mostraba que se podía y que el ser humano tiene derecho a tener inquietudes, y que la universidad debía prepararse y dar respuestas a diversas situaciones...Una anécdota muy feliz en medio del final fue cuando íbamos a entregar el plan, firmamos convenio entre una Vecinal y la Facultad de Arquitectura y se logra construir un dispensario que tenía consultorios, eso fue producto de la acción de los alfabetizandos como lo fue el abrir la primera calle consiguiendo que el Concejo Municipal accediera a eso... Alfonsín planteaba que esta cuestión de la alfabetización estaba en la educación no formal porque te daba la libertad de ir, si es flexible el alfabetizador te da posibilidades de resolver distintos temas, en un formato cerrado la diversidad queda afuera, había gente que no tenía dónde dormir o no tenía luz y entonces la metodología iba a adecuarse a quien teníamos en cada grupo. El hombre era un hombre completo y no iba a tener salud sino se entendía la parte humana. La OMS y la UNESCO tenían fuertes líneas sobre este concepto... Cómo enseñarle a la nena de diez a doce años que cuidaba a sus hermanitos pequeños porque los adultos no estaban en el hogar y ocurrían accidentes en el hogar, a los hermanitos les enseñaban a leer, era un trabajo completo el que se hacía. Alfabetizar no es enseñar la letra y los números, es defender la participación, la democracia y la República, la independencia de poderes que se han ido degradando. Hay

una palabra que es el Trabajo, es lo que dignifica al hombre, es fundamental, poner la mesa, lavar platos, sembrar una semilla, aprender un oficio, hacer un aprendizaje permanente, hay bolsones (de analfabetos) en distintas provincias que son preocupantes, hay vacancia sobre todo en pueblos originarios, la posibilidad de crear el amor al trabajo, al oficio, que te dignifica, que te abre posibilidades a relacionarte mejor, a educarse, es fundamental. La educación va siempre con cuestiones vinculadas a la salud y según la época aparecen problemas, en esa época aparecía el virus del HIV, la problemática de la droga. Alfabetizar es educar al ciudadano, darle las mismas posibilidades que tienen las clases media o el intelectual al que otros no acceden. La deserción en la escuela primaria y secundaria es alarmante. Es alarmante que esos chicos piensen que tienen lugares restringidos, no se presentan a bienal de arte joven porque los universitarios no son como ellos o que los universitarios son los que estudiaron en escuelas importantes. Trabajar desde el punto de vista de la informática, debes saber eso para conseguir un trabajo, hay que hacer un relevamiento a la ciudad, diagnóstico. La capacitación de adolescentes, uno no quiere lo que no conoce, hay que poner disponibles los lugares que para ellos son desconocidos y trabajarlo permanentemente”.

La entrevistada 2 menciona también en el mismo sentido:

“...entonces elegían docentes, maestros y maestras como las únicas con competencias para aprender a leer y a escribir, que claro eso es indiscutible pero no se entendía la dimensión social o el espíritu social del Plan, cuando se implementaba desde los Ministerios se reproducían modelos de enseñanza de las matemáticas, lectura y escritura de acuerdo a las didácticas prevalecientes de la época en cambio acá en Santa Fe era eso pero desde lo político, la didáctica no como una técnica aplicada a enseñar algo sino como un problema político porque en definitiva eso fue lo que les dio esa mirada diferente, que enseñar a leer y a escribir no dependía solo de una técnica a aplicar sino que tenía que ver con cómo se posiciona uno, ¿cómo me comunico, cuales son los intereses del otro? ¿Cómo logro empatía, confianza, e ir de a poco surfeando en esas situaciones?... y para eso lo importante es que semanalmente volvíamos al grupo, lo que Paulo Freire decía acción, reflexión, acción en instancia de trabajar en el barrio y después el espacio de la reflexión grupal y de compartir con otros la experiencia, una ideología hecha práctica que hoy a la distancia se valora, lo innovador para la época y que hoy es natural. Si se mira en perspectiva y en el contexto político en el que se da y con la historia para atrás, fue una experiencia para quienes les tocó transitarla, inolvidable, quedó grabado a fuego...lo importante es el vínculo afectivo que había entre los alfabetizadores y los alfabetizados, incluso quienes ya sabían leer iban igual porque les

interesaba vivir de nuevo abrirse a la libertad política, de reunión, de participación, mucha gente había pasado situaciones difíciles de persecución, los barrios no eran tan grandes como ahora, era más fácil establecer relaciones, había menos movimiento migratorios entonces era gente que hacía muchísimos años estaba en el barrio, de toda su vida; había instituciones que se recuperaron y ayudaron mucho, recuperar las vecinales, las parroquias se sumaban al plan y trabajaban conjuntamente, en la convocatoria por ejemplo aunque los alfabetizadores hacían las convocatorias casa por casa. Diversos temas de interés como hacer un pedido relacionado a la luz u otros temas eran la excusa y varios convocaban a participar en pos de objetivos comunes, la gente, cada uno encontraba una manera de generar climas de convivencia y encuentro que nunca se habían dado, la gente buscaba reunirse también. La experiencia personal en el contexto y en ese momento de cada uno es lo que se puede relatar como único, el poder pensarse en red, que para la época era importante permitía tener un espacio, para participar, para replantearse lo que se hacía y volver a pensar y trabajar, la reflexión y la acción para superarse en el grupo. El compromiso de los que participaban algunos muchos eran referentes sociales, algunos vecinalistas que asumían el desafío del plan desde lo personal, compromiso permanente, el estar en función de... generar vínculos de solidaridad que tiene que ver con esa época”.

Al respecto la alfabetizadora 3 Señaló:

“La problemática social más encontrada fue la vinculada a la pobreza, por ejemplo, relevados el problema de la contaminación de las aguas, no había cloacas, entonces enseñábamos a potabilizar el agua, teniendo en cuenta que las calles eran de tierra. Del relevamiento con los alfabetizadores y alfabetizandos surgían de ellos sus problemas. En temas de salud había tuberculosis entonces los llevábamos con la universidad al hospital. La universidad garantizaba los traslados a los hospitales, todos se vacunaban. Había una tarea comprometida con las cuestiones de salud, de educación para la salud y acciones en ese sentido. También mientras se daba la charla aparecían los testimonios acerca problemas de convivencia en el barrio y en cada casa, de sucesos de violencia de género y doméstica, muy fuertes, la mayoría eran empleadas domésticas y los hombres albañiles, y contaban que los viernes, sábados y domingos se hacía más común los problemas de alcoholismo y de sucesos violentos. Pero los maridos o parejas de las mujeres que asistían apoyaban el plan, que fueran a alfabetizarse. La salida del barrio se hacía acompañados de gente del barrio para que nadie que los desconociera los violentara. La problemática social fue muy bien abordada por la universidad, la cuestión del alcoholismo sobre todo y las cuestiones de salud, de salud sexual. En extensión universitaria los sábados se volcaban

todas las problemáticas relevadas y ahí se definían las acciones a seguir según grados de importancia, de factibilidad etc. Unos de las cuestiones que teníamos como dificultad era el ausentismo de los alfabetizandos, entonces después de discutirlo decidimos ir a buscarlos, entonces se relevaban la existencia de problemas de salud en alfabetizandos por ej. un caso de hemofilia que estaba sin tratamiento, lo trasladaban entonces al hospital tratando por un lado de resolver la accesibilidad a la salud que era en ese momento casi nula, y por otro lado la recuperación y la vuelta al plan. Los problemas de traslado, de accesibilidad eran una dificultad muy real, por ejemplo, a veces entrar a una casa que quedaba detrás del cementerio que en ese momento había una chanchería, ingresar para hablar con la madre, ir al hospital a gestionar el turno, llevar el chico, enfrentar el ausentismo acompañando a las madres en sus problemas cotidianos del hogar y la familia, era alfabetizar y asistir para evitar el abandono”.

A veces decían en las clases que la noche anterior no habían comido. Los alfabetizadores evaluaban todo el proceso de alfabetización y los logros de los alfabetizandos todos los días, se hacían registros, se llevaba una planilla donde se registraban avances, logros, debilidades, fortalezas y se hacían ajustes en cada evaluación. Según el avance de cada persona dentro del grupo los afianzaban y sino iban reagrupando.

“Hice ese trabajo durante cinco años. Mi compañera fue Florencia Ballestrino, Indiana Vallejos estaba en el norte del barrio Barranquitas”
(entrevistada 3)

4.3 – Los efectos de una política educativa y su abrupto final

Qué efectos cree que tuvo a la distancia en este tiempo, esta política pública?

Entrevistada 1

“El plan de alfabetización como política pública fue muy buena, nos permitió trabajar con mentalidad abierta, trabajar el criterio de la democratización de la cultura, no el evento, no de “té traigo acá para que lo veas”, sino de que, entender que el otro tiene un bagaje cultural, que compone, que baila, que hace teatro, que hace artesanías y puede socializar esto. El señor Aguinis era Secretario de Cultura en ese momento y fue el que comienza con ese concepto de democratización de la

cultura, de entender la democracia cultural, la democratización de la cultura, es el intercambio entre los dos componentes entre las distintas identidades, nuestra idea siempre es que se haga una exposición o sea, mostrar un proceso y siempre hay un cambio, desarrollar procesos de aprendizaje entre lo no formal y lo formal”

Entrevistada 2

“...eso habilitó testimonios de la época, cuando escucho a una mujer que se alfabetizó decir “yo iba por la calle sin ver, ahora veo” en ese momento no lo entendíamos...no ver era no distinguir un cartel, no saber nombres de calles, cosas que eran comunes y en muchos caso los propios alfabetizadores les impactaba, se contaban estas experiencias en todas las provincias,...las políticas del gobierno de Alfonsín fueron de avanzada porque pensar en el impacto de estos planes, de relevancia, no se vio después algo igual aunque después se hizo una instancia a distancia con actores que eran los que daban las clases y se utilizaban las radios; los materiales eran innovadores pensados desde otra perspectiva y desde otra ideología”.

Respecto de cómo un alfabetizando, una persona que no sabía leer al momento del inicio del PNA, un analfabeto funcional que vivió la experiencia de ser parte, ante la consulta a Margarita (entrevistada 4) sobre si sintió que le aportó algo esa participación, si la modificó, suponiendo que se aprendía y se daba el espacio del encuentro, eso daba la posibilidad de hablar temas entre todos que quizás en otros lados, al respecto menciona la entrevistada:

“...en muchas cosas me modificó, porque por ejemplo, yo veía un cartel en la calle y yo veía que era una escritura pero no sabía qué calle era, si bien yo sabía el alfabeto, conocía el abecedario...Mi marido me decía que no podía creer que no supiera escribir, que no supiera leer, no sabía unir las palabras, unir palabras, si sabía sumar, y restar, yo vendía flores en Humberto Primo, cuando íbamos me llevaba anotado a quién le debía a cada uno, yo tenía mi cuenta hecha, contaba con los dedos, tenía la boleta de cada uno, ahí anotaba lo que le debía a cada uno. Siempre manejé bien los números, aunque me costaba aprender a leer, ahora leo a través de la computadora y leo el diario..., yo cuando iba al plan de alfabetización después para la Convención entré a trabajar a la Universidad ya sabiendo leer y escribir (1994), fui a la escuela Falucho de noche a terminar lo que me faltaba, los compañeros jóvenes no nos dejaban aprender bien, molestaban, éramos tres

mujeres grandes, en esa época no estaban las Escuelas Medias para Adultos (EMPA), estaba la escuela nocturna, mezclados los grados, la maestra dividía el pizarrón para darnos a todos, no se podía estudiar. “En tu casa, bueno, en mi casa, no, pero había casas donde era tabú hablar de política o si había un vecino que sabía que alguien era radical peronista u otra cosa, eso era mal visto, se hablaba mal...se estaba dividido, esos temas se trataban, de cómo le iba al gobierno, cómo y por qué había llegado, de que la gente le había dicho basta a la dictadura. Si no hubiera participado me hubiera quedado con no aprender lo que sé, a leer, no me hubiera rozado con otra gente que no fuera de mi barrio, de mi familia, de ahí, no hubiera aprendido muchas cosas porque a prender a leer me hizo más libre, porque yo no dependo de nadie, yo me valgo por mí misma y si me equivoco me equivoco por mí misma, ahora yo voy al banco, hago trámites, todo sola. Pero soy una mujer que aprendí a pensar a través de aprender a leer, aprendí a pensar, a pensar a interpretar otras palabras que antes yo las escuchaba pero no las interpretaba, era como que mi mente también estaba dormida, porque al ir a aprender a leer, a hablar a razonar, a mí me hizo más libre, pude decirle a mi marido que me tenía que valorar, yo valgo, como persona, yo me gano lo que trabajo y después salí a trabajar, me dio mucha libertad, aprendí a manejar, leo el diario, la televisión, antes, leer el diario era como leer figuritas, ahora no, ahora pasan situaciones en la familia que yo las busco en internet y puedo leer que hay posibilidades de cosas que algunos piensan que no, yo no podría conocer otras cosas si no hubiera aprendido a leer. Eso es lo que te da el estudio, yo me dejé pasar pero podría seguir estudiando, le digo a mi nieto que no deje la facultad, le doy plata pero que no deje la facultad, que él nos puede sacar adelante. Fue una experiencia bárbara, súper bárbara, que la volvería a vivir. El lugar para el plan no sé cómo lo consiguieron y las sillas eran prestadas y había unos tablones que eran como nuestros bancos, las maestras se llevaban los materiales, nos daban los cuadernillos, el que podía tenía su cuaderno y lapicera y lápiz, yo tenía todo pero el que no tenía le daban los materiales”.

Importante es destacar que Margarita no asistió a los talleres de animación sociocultural, solo asistía a las propuestas de aprendizaje de lectura para aprender a leer y escribir, “sólo lo que daban en las escuelas” señalaba.

“De actividades extra fui a la entrega de certificados, no entendía qué era lo que hacía la universidad ahí, cuál era el rol, sabía lo que era la universidad pero no sabía por qué hacía eso... No sabía cómo había llegado a ser la universidad la que lo llevaba a cabo, ahora entiendo el motivo, bueno, en esa época a ellos (Partido Justicialista que gobernaba la provincia de Santa Fe) les convenía que hubiera gente analfabeta, como siempre les conviene que

haya pobres, porque la alfabetización es fácil llevarla a la gente que no sabe nada y al peronismo en esa época no le convenía que hubiera gente que sepa. Yo por ser militante en la época de Alfonsín nos costó eso, yo he tenido grandes peleas porque teníamos pensamientos diferentes. Por la libertad, ahora que haya leyes que todos tengan que estudiar está muy bueno, ahora los jóvenes están en las esquinas drogándose, en mi barrio se ve mucho, están en las esquinas, tenemos que acompañar a nuestros nietos cuando salen, yo los hecho, que vayan a sus casas, nenas, chicos que no hacen nada....les digo que en mi casa tengo gente sana y que no quiero que en mi vereda me hagan un bunker de droga. Los padres no los ven...no quieren ver”.

Al terminar la entrevista, Margarita quiso escucharse a través del grabador.

Respecto del final del Plan de Alfabetización, la entrevistada 1 evoca ese momento de la siguiente manera:

“un momento de no darnos cuenta que nos teníamos que ir, en el año 1988...nosotros estábamos tan entusiasmados sobre todo de darle continuidad a esta propuesta, para nosotros fue terrible, frustrante, fue paulatino el final se fue cortando de a poco...”

También en este sentido dice la entrevistada 2 señala que en esa época, en los últimos meses del gobierno de Alfonsín, que estuvo marcado por la hiperinflación y sucesos económicos y sociales, ese tipo de acciones (PNA) empezaron a quedar como en un segundo plano. Como suele ocurrir, los momentos de crisis económica invisibilizan algunos procesos sociales que se estaban dando, señalando que en su caso personal lo vivió como un corte abrupto, un cierre que hubo que hacer porque se entregaba el gobierno, el llamado a elecciones, etc. Empezaron a ver que la experiencia se terminaba porque cambiaba el gobierno y había que rendir cuentas de lo actuado, y se vivió como una clausura, de manera brutal, porque si bien internamente como Universidad cree que se salió fortalecido porque se constituyó un grupo, se habían logrado procesos de formación y experiencias importantes al interior de la Universidad y se había incorporado una mirada interesante hacia el afuera, dado que trabajar en el ámbito de la extensión de esa manera no era algo común y fue muy enriquecedor, aunque no obstante el fin o el modo en que termina el gobierno en ese año fue traumático por cómo concluía esa experiencia democrática. Se vivió con angustia que todavía se recuerda, a modo de tristeza, también se tenía miedo por lo endeble de la democracia...eso era

preocupante y como experiencia vinculada al Plan se cerró pero la experiencia de haber vivido ese proceso enriquecedor, tanto en lo personal y para la universidad, la entrevistada señaló que se pudo capitalizar la experiencia en varias cuestiones; una de ellas –la principal- es que a partir de la experiencia del Plan de Alfabetización, se comienza a transformar la idea acerca del concepto de extensión, ya que hasta ese momento la extensión universitaria estuvo siempre vinculada a actividades culturales o de extensión aisladas, replanteándose la función de cómo trabajar con el medio y de hacer cosas con el otro, una vuelta a pensar la universidad abierta no solo en cuestiones disciplinares sino vinculada a las cuestiones sociales en la que exista una retroalimentación con lo académico. El Plan era la herramienta social fundamental y ambiciosa para la época, una conexión muy fuerte con el afuera y fue un antecedente movilizador a partir del cual la UNL desarrolló programas y proyectos, institucionalizados y en otros aspectos internos, sin duda fue un antecedente a los que hoy tenemos en la universidad, la foto uno la ve a la distancia pero hay que poder analizarla en el marco de procesos más amplios, en el tiempo, que sin duda habilitó a salirnos de ese lugar de la universidad como el lugar del saber donde todos tenían claro qué hacer sino fue asumir que la institución debía tener relación e inserción con las organizaciones sociales y otras instituciones y de la sociedad, con el estado, estas ideas fueron madurándose, en los vaivenes de la política si bien hubo distintos momentos, nunca se perdió esa condición de la universidad y el medio en que se inscribe y cree que la universidad lo aprovechó mucho en el centro norte provincial también, se trabajó en la formación docente con otras perspectivas en relación a su trabajo, a la educación, las docentes que participaron en esa época deben recordar esas instancias porque eran novedosas, era pensar y sacudirse fuera de los esquemas que se tenía incorporado y esto tenía después su correlato en la tarea docente...pero los resultados no se ven en el momento sino después de muchos años se puede valorar lo que pasó.

Capítulo 5

El rol de la Universidad Nacional del Litoral en la implementación del Plan Nacional de Alfabetización

5.1 - Algunas actividades que se desarrollaron en el marco de la PNA desde la Universidad Nacional de Litoral:

Siguiendo los lineamientos del PNA, la Dirección de Extensión Universitaria se organiza a través de su estructura organizacional y de funcionamiento, dependiente de la Secretaría de Cultura, siendo el Coordinador del Plan desde la UNL en ese momento el Abog. Marcelo García, junto a un equipo donde los responsables por área fueron:

- Taller de Animación Sociocultural: Teresita Mazzola, Marcel Blesio y Stella Scarcióffolo
- Taller de Lecto escritura: Prof. Ilda Rhor
- Taller de Matemática: Prof. Nidia Rodríguez
- Taller de Aprestamiento: Prof. Stella Alber
- Taller de Recreación: Prof. Marcel Blesio, Prof. Stella Alber
- Taller de Educación por el Arte: Prof. Stella Scarciófolo

Estos responsables de áreas, provenientes de distintas disciplinas, eran formadores de alfabetizadores y parte del equipo que seguía y evaluaba la implementación del PNA en la ciudad.

Los Centros de Alfabetización del departamento La Capital que pudieron ser localizados en los siguientes barrios:

- Barrio Centenario,
- Villa Hipódromo,
- Barranquitas Oeste (en Ntra. Sra de Lourdes, en la Vecinal y en el Centro Comunitario),
- Barrio Yapeyú (Escuela Primaria Provincial),
- Villa del Parque (Vecinal),
- Barrio Santa Lucía (Escuela Primaria Provincial),
- La Guardia (Centro de Extensión Universitaria)

- La Vuelta del Paraguay (Centro Comunitario),
- Santa Rosa de Lima (Vecinal),
- Las Flores II (Vecinal Juventud del Norte),
- Barrio Nueva Pompeya,
- Barrio Plan Lote (Parroquia San Martín del norte)

De esta manera, desde el año 1987 se fueron formando alfabetizadores, obteniendo experiencias muy ricas en beneficio de la comunidad, intensificando esas actividades y llevando adelante el seguimiento y evaluación de desempeño y funcionamiento de los grupos capacitados y nuevos cursos de formación.²⁰

Como un ejemplo de los contenidos dictados, los *Talleres de Animación socio cultural* tenían como temario:

- a) aprender a pensar con los demás, a decidir con los demás, a actuar con los demás. b) El animador y su función, la relación Pedagógica vertical y horizontal, la comunicación.
- c) Respeto del Grupo, las etapas, la actividad grupal, el proceso y la dinámica de grupo. d) Respeto de la comunidad, el lugar, el sentimiento de pertenencia, vínculos reales y grados de madurez de una comunidad.

A su vez, contenía una guía de trabajo, las situaciones generadoras, las preguntas, los contenidos, evaluación. El sistema de trabajo elegido era bajo la modalidad Taller, con técnicas participativas. El proceso de la animación era diagnóstico participativo, planificación participativa, ejecución y evaluación.

Se desarrollaron cursos en el interior de la provincia de Santa Fe, se encuentra un registro de los departamentos, General Obligado, Vera, San Cristóbal y San Justo, de las temáticas desarrolladas anteriormente destinados a alfabetizadores, docentes y agentes de salud de dependencias municipales con el objetivo de incorporar técnicas participativas de animación sociocultural.

Centros de Alfabetización en el Interior:

- Departamento San Javier hasta 1988: 30 centros funcionando,

²⁰ Cuaderno de Actividades de 1988, Dirección de Extensión Universitaria. Archivo Histórico. Memoria Anual 1988. Secretaría de Asuntos Culturales. UNL

- Departamento General Obligado: 50 centros de Alfabetización;
- Departamento Vera: 5 Centros;
- Departamento San Cristóbal: 2

En todos los centros de alfabetización de la provincia, según el grado de desarrollo y la cantidad de personas, se dictaban además de los talleres, cursos de formación y capacitación y talleres organizados por el Centro de Extensión Universitaria y la Dirección de Educación Primaria, por ejemplo para docentes de Primaria y docentes y alfabetizadores en general. También otra actividad fueron los *talleres barriales* que surgían debido a la labor socio-comunitaria que se desarrollaba en los centros de alfabetización, realizando también por ejemplo, Talleres de Mimbrería, de Artesanías Regionales, Cerámicas y Tiento. Al mismo tiempo se organizaban propuestas de formación, capacitación y de debate según temas que interesaban, tales como los del Servicio de Pedagogía Universitaria de la UNL (que además estaban en el equipo de coordinación del PNA), y la participación en el IV Encuentro del programa Mujer, Salud y Desarrollo realizado en Buenos Aires donde se expusieron las experiencias de talleres abordando la problemática de la mujer.

Otro ejemplo que puede citarse es en el Área de Salud, dónde se realizaron:

- Articulación permanente con hospitales de la ciudad, tanto con autoridades como con profesiones de diversas disciplinas, para canalizar demandas y solucionar los problemas de salud planteados en los distintos centros de alfabetización, centros de extensión, vecinales.
- Atención para la tercera edad
- Atención gratuita y provisión de lentes y anteojos a alfabetizandos que habían sido detectados con problemas o dificultades en su visión.
- Cursos de Salud Pública destinados a capacitar científica, humanística y técnicamente a trabajadores de distintos servicios de salud.
- Capacitación de recursos humanos para la promoción de la salud.
- Talleres de atención primaria de la salud (a cargo de la Facultad de Medicina de la UBA)
- Talleres sobre planificación participativa, con el objetivo de capacitar recurso humano no convencional en planificación para la comunidad en proyectos de corto a largo plazo.

- Cursos de actualización a profesionales bioquímicos, en las ciudades de Esperanza, San Javier, donde el aporte de Instituto de Servicios Sociales para las Actividades Rurales y Afines y de la Facultad de Bioquímica con recursos humanos fue muy valorado.
- Proyectos y convenios para trabajar entre ITA, UNL y el sector de pescadores de la localidad de San Javier, hizo notar el acuerdo buscado siempre con los estados municipales o comunales.
- Articulación con radioemisoras de la zona y el aporte de contenidos de unidades académicas²¹ en la producción de mensajes relacionados con la promoción y prevención de la salud, dedicada a destacar el valor de una vida saludable, exaltando el significado de la responsabilidad personal en la adopción de hábitos y conductas higiénicas adecuadas y la acción positiva que el individuo y la comunidad pueden emprender con vistas a promover y proteger la salud (pone el acento en cuestiones cotidianas que promuevan la salud)

Los materiales impresos trabajados en los encuentros con alfabetizandos eran cartillas provenientes del Ministerio de Salud y Acción Social de la Nación y Fondo de las Naciones Unidas (UNICEF) que datan del año 1988 consistían en manuales con láminas y juegos como apoyo a actividades de educación y promoción de los agentes directos programas sociales realizados con las comunidades. Sus contenidos eran seleccionados y elaborados por un equipo de especialistas bajo la coordinación de la Dirección Nacional de Maternidad e Infancia de dicho Ministerio con la cooperación técnica y financiera del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. Se pudo acceder a ver tres ejemplares, sobre los temas Alimentación; Comunidad y Saneamiento Ambiental y Embarazo, Parto y Puerperio.

Como ejemplo de las tantas otras actividades organizadas por el Departamento de Extensión Universitaria (Cultura) de la UNL, pueden citarse: Seminarios de capacitación de Alfabetizadores, Taller de Atención Primaria de la Salud; Coro; Seminario de Literatura para Niños y jóvenes; Proyecciones de largometrajes; talleres

²¹ Como ejemplo pueden citarse: Protección del medio, la salud y el cuidado en la tercera edad,, la salud del niño, sus cuidados y problemas; prevención de accidentes en niños; alimentación del niño; Cuidados del recién nacido y primeros días de vida; cómo prevenir enfermedades gastrointestinales sobre todo diarrea en el niño; Prevención de intoxicaciones (uso de plaguicidas) otros.

de recreación colectiva, música, plástica y literatura para docentes de la escuela Santa Rosa de Lima; Curso de Escenografía, Vestuario y maquillaje en la escuela; Taller “Los maestros marginan o integran” coorganizado con la Dirección Nacional de Educación Primaria; Curso “el juego como recurso didáctico; Ciclo PALABRAS A LA TRIBU: diálogo con poetas argentinos, Charlas de Orientación Vocacional; Cursos sobre Ciencia y Tecnología, Humanidades y Arte; Economía; Se organizó la Primer Jornada de discusión sobre la Ley de Radiodifusión coorganizado con la revista CRISIS, una conferencia a cargo del Sociólogo Heriberto Muraro; cursos de aproximación a la Música y la Danza; muestras de Artistas Plásticos; Jornada de Discusión Psicoanalítica de la Revista Carta Freudiana, Obras de Teatro y Recitales de Música Popular contemporánea²². El conjunto de estas actividades se mencionan también para observar los intereses del momento.

Algunas actividades en los barrios de la ciudad de Santa Fe fueron: Actuaciones de conjuntos folklóricos en vecinales, clubes o peñas, Actuación de “Canto Argentino”, “Sapucaí Dos” y actuaciones de conjuntos y compañías de teatro y música variada. Curso organizado con el Instituto Superior de Música de la UNL denominado “La música vista desde adentro”, Ciclo de charlas organizado por la vecinal Fomento 9 de Julio en conmemoración del aniversario de su biblioteca “Mateo Booz” denominada “Ciudad vista por el Urbanista “ Arq. César Carli; Ciclo de Charlas “Folklore, literatura, cultura popular “ por Hugo Burgos; Ciclo de Charlas “Medios de comunicación social y Democracia” por Jorge Conti; Ciclo de charlas sobre “Minoridad y Familia” dictado por docentes de la universidad y especialistas; Ciclo de Charlas “ La Ciudad, su Música y sus músicos” por Damián Rodríguez Kees y Hugo Druetta; Charla sobre “ Las economías regionales como factor de Progreso” por el CPN Luis Laferriere; “Drogadependencia” Prof. Elisa Kleinsorje; “Defensa de la Naturaleza y el Medio Ambiente” a cargo de la Fundación Vida Silvestre; se presentaban compañías armadas a la luz de las Vecinales como la de República del Oeste denominada “El Pájaro Azul”.

Estas actividades y varias más se realizaban en el interior de la provincia a través de convenios con los gobiernos, instituciones y organizaciones de la sociedad civil, además del intercambio con otras universidades como la UNC quien prestaba películas para

²² Cuaderno de Actividades de 1988, Dirección de Extensión Universitaria. Archivo Histórico. Memoria Anual 1988. Secretaría de Asuntos Culturales. UNL

Festival de Cine, la UNLP intercambio en el orden cultural (teatro, cine, poesía, cerámicas, música, publicaciones, etc) y presentaciones en la Ciudad de La Plata de los distintos talleres de la UNL.²³

Es interesante destacar la integralidad con la que se veía la cuestión o la problemática social y en ella la de la educación, en el sentido que mencionaba el cruce con la temas de la salud, con los determinantes sociales que impactaban en la salud individual y comunitaria, la organización de acciones promovidas por Ma. Eugenia Brissón²⁴ junto a ISSARA (Instituto de Servicios Sociales para las Actividades Rurales y Afines) y Médicos profesores de la UBA (Universidad de Buenos Aires) para capacitar a los participantes con los elementos para la promoción de la salud y sobre participación comunitaria, de manera de abordar en etapas posteriores las interrelaciones entre las instituciones prestadoras de servicios de salud y las que integran el sistema educativo.

5.2 – El legado del PNA en la Universidad Nacional del Litoral: su impronta en la institucionalización de la Extensión Universitaria

Inicialmente se encuentran documentos donde se hace referencia a la preocupación de la relación de la UNL con sus graduados, en especial del interior de la provincia de Santa Fe, respecto de su alejamiento de ellos y de los elementos académicos y culturales que brindaba la Universidad y a los cuales se accedía mientras se era estudiante. Allí se menciona una fuerte preocupación, utilizando la palabra “deuda”, que tenía la institución universitaria al retorno de la democracia, con los graduados y su medio, proponiendo un Plan de acción que “*atendiera problemáticas específicas y contribuyera a superar la situación de atraso de los conocimientos específicos, de incomunicación y de exigua vida cultural entre otros*”²⁵.

La Universidad reformista se propone entonces elaborar un Programa de Extensión que nuclea a graduados de distintas zonas del interior de la provincia de Santa Fe con objetivos como pretender la integración con la Universidad, a las relaciones entre los distintos profesionales logrando un vínculo con el medio a través de los graduados

²³ Cuaderno de Actividades de 1988, Dirección de Extensión Universitaria. Archivo Histórico. Memoria Anual 1988. Secretaría de Asuntos Culturales. UNL

²⁴ Ma. Eugenia Brissón, Bioquímica, Alfabetizadora y Coordinadora del área salud de la Dirección de Extensión Universitaria.

²⁵ Cuaderno de Actividades de 1988, Dirección de Extensión Universitaria. Archivo Histórico. Memoria Anual 1988. Secretaría de Asuntos Culturales. UNL

además de promover y difundir cultura. Surgen así los Centros de Extensión Universitaria en localidades del interior de la provincia, encontrándose condiciones altamente favorables para el restablecimiento del diálogo de los graduados de la UNL con su Universidad y con graduados de otras Universidades nacionales, insertos en problemáticas diversas del trabajo y con similares necesidades producto del alejamiento de los centros de producción del conocimiento, de estructuras donde se concentra la cultura y de factores económicos relacionados .

Este programa tenía como objetivo un intercambio académico cultural a través de convenios con instituciones de la sociedad civil, con organizaciones no gubernamentales y del Estado, que se iban tejiendo, por ejemplo, con Comunas o Municipalidades, gremios o sindicatos, organizaciones profesionales como los Colegios de Profesionales y Asociaciones, con el objetivo principal de organizar actividades que respondan a las necesidades y demandas de cada lugar. La justificación de la propuesta o diagnóstico acerca de la realidad argentina alude a la concentración en grandes centros urbanos de la actividad política, económica y cultural respecto de los lugares más alejados de ellos, situación totalmente inversa en donde cabe vasto lugar para la incomunicación, el escaso movimiento económico, la ausencia de la relación con el saber y la exigua vida cultural característica del litoral con su geografía en esos tiempos, sobre todo hacia el centro norte-norte. A través de encuestas y diálogos con profesionales, los graduados mencionaban *“la incomunicación y la soledad, la pérdida de contacto con los valores que frecuentaban cuando estaban en las aulas como impacto negativo”*²⁶.

La Universidad consciente de lo que representaba este problema se plantea extender su accionar en la divulgación y promoción cultural en todos sus aspectos, mostrándose como una institución que no solamente imparte educación superior, sino que es capaz de relacionarse con el medio y aportar mejoras a los problemas sociales de la región, rindiéndole honor a su denominación y decide hacerlo a través del departamento de Extensión Universitaria.

La vinculación entre el área de la Extensión Universitaria con las políticas públicas se explica primero, por el territorio donde interviene, y esos espacios de intervención son

²⁶ Cuaderno de Actividades de 1988, Dirección de Extensión Universitaria. Archivo Histórico. Memoria Anual 1988. Secretaría de Asuntos Culturales. UNL

en la comunidad, dónde se elaboran, construyen y ejecutan colectivamente. Así, las Universidades nacionales se vinculan con los Estados municipales, provinciales y el estado nacional, no sólo por ser parte de éste, sino a partir del rol que las Universidades nacionales adoptan en esa relación. Interviene junto con el estado en el territorio, en distintos contextos y en vínculo permanente con ciudadanos e instituciones.

Esta interacción con políticas públicas del Estado en todos sus niveles, a través de programa o proyectos se dan en espacios sociales, en el territorio y están vinculados a distintas temáticas de las cuales distintas áreas del Estado y sus instituciones tienen interés, en tanto que representan problemáticas sociales. Desde esta área se generan e impulsan políticas aportando desde la reflexión crítica a la acción, la producción de conceptos o posicionamientos teóricos conceptuales acerca del rol social de la universidad a través de la educación. Para esto, dialoga e interactúa con instituciones, organizaciones del estado y no gubernamentales.

La Universidad construye y suma esfuerzos buscando problematizar saberes y conocimientos relacionados a la realidad donde éstos circulan o se generan. *“Desde esta perspectiva, es preciso observar a los actores interactuando con la realidad, y es en esa relación dialéctica con la misma, que concebiremos un proceso de constante transformación y construcción donde la relación universidad-sociedad es promotora de acciones transformadoras”* (Menéndez, 2015)

La autonomía como rasgo central de las Universidades nacionales en Argentina ha posibilitado su acción en libertad, promoviendo el diálogo, el debate y la diversidad de miradas y reconociendo el valor del “otro”. Este diálogo con posiciones diversas, heterogéneas la convierte en un actor insoslayable. Esta autonomía, donde prevalece el criterio académico y democrático, es una condición que le permitió y permite definir diversas políticas a partir de la riqueza de las miradas y aportes desde distintas concepciones y desde la pluralidad de sus actores, estudiantes, docentes, no docentes y graduados.

“La universidad reafirma de manera permanente su valor como bien público, su compromiso social y su incondicional responsabilidad con la democracia. Desde ese lugar se plantean sus aportes e intervenciones. Su compromiso es siempre con la democracia, desde esta concepción promueve la democratización del conocimiento, el ejercicio pleno de los derechos

humanos, la inclusión y la cohesión social y el desarrollo de la capacidad de pensamiento crítico” (Menéndez, 2015)

En este sentido podemos decir que la Universidad aporta, desarrolla y evalúa su participación en las políticas públicas con las que se compromete cuando es en beneficio de la sociedad.

En el caso de la implementación del PNA en la provincia de Santa Fe, la misma se dió un poco más de dos años después de su aprobación, debiendo tramitarse a manera de excepción para que ambas instituciones, el Estado Nacional y la Universidad pudieran convenir la implementación del mismo²⁷. En ese contexto, los vínculos con instituciones que se realizaban a través de la Dirección/Secretaría de Extensión Universitaria, fueron dando espacios en los cuales conformar la trama de relaciones sociales que abriera a la Universidad la posibilidad de la inserción en el territorio, dándose en distintos planos la combinación de las acciones de alfabetización en lugares donde había Centros de Extensión.

De esa manera, se vinculaba el Estados, tanto el Nacional, Provincial, Municipal o Comunal con profesionales, vecinos interesados, estudiantes, personas pertenecientes a distintos sectores y con los más diversos intereses, generando cada uno su propia impronta en cada lugar. Para diseñar el Plan de acción, un equipo técnico fue el encargado de recabar información de cada lugar y de trabajar conjuntamente con los profesionales y realizar así relevamientos de tipo culturales, los que arrojaron buenas condiciones para desarrollar el Plan que consistía en la creación de Centros de Extensión Universitaria en distintas localidades del interior, que reunían graduados a quienes la Universidad llama a constituirse como *“protagonista del proceso político social aportando los conocimientos con que los ha capacitado la universidad para construir con eficacia el progreso y la liberación de nuestra sociedad”* (Cuaderno de Extensión Universitaria- 1988-Museo histórico)

Aquí el mecanismo de búsqueda de un espacio y un conocimiento de sus características para la creación de los centros de Extensión universitaria en el interior de la provincia, es similar a la metodología utilizada para la apertura de centros de alfabetización barriales, lo que determinaba la particularidad de cada uno, dependiendo de la ubicación, servicios públicos disponibles, grado de participación de los asistentes,

²⁷ Tal como se señala arriba, la Provincia de Santa Fe no adhirió al PNA.

vínculos con otras instituciones, otras condiciones del lugar. Para el PNA, la o las búsquedas dónde instalarse para conformar centros de alfabetización, fue a partir de mecanismos similares, buscando en la comunidad un lugar con referentes que adhirieran a la propuesta de educación no formal.

Cabe destacar que lo que se encuentra en la lectura de los documentos de archivo, es que los Centros de Alfabetización pertenecientes al PNA son creados a la luz de la existencia de los Centros de Extensión Universitaria (en algunos lugares), dada la posibilidad que a partir de contar con una infraestructura para ello, profesionales universitarios a cargo y con el objetivo de aprovechar al máximo los recursos destinados a un nuevo objetivo, como lo era el de la Alfabetización.

La transversalidad de los temas y el trabajo integrado de las áreas, hace ver que los Centros de extensión universitaria se apropian oportunamente y haciendo una especie de sinergia colaborativa con el Plan de alfabetización, integrándolos a su objetivo de poder vincular e integrar, distintas visiones y realidades con el saber, y poder buscar la mejora de la calidad de vida, el crecimiento y desarrollo no solo de los individuos, de las comunidades; así nacían inquietudes como desde el Área de Salud, entendida como un bien social y persiguiendo el bienestar del individuo y de la sociedad, y en donde el trabajo estuvo destinado a atender no solo los problemas radicados en lo biológico, sino a los determinantes sociales que impactaban en la salud de un individuo y de su comunidad. Consecuentemente con estas líneas se hacía eje en la atención de la salud y en la prevención de enfermedades, articulando con diversos referentes de salud, distintas instituciones de salud así como universidades y sus docentes y cátedras.

El PNA fue un antecedente que posibilitó la institucionalización de programas de extensión universitaria, algunos de ellos en la actualidad son los Proyectos de Extensión de Cátedra, Proyectos de Extensión de Interés Institucional y los Programas por Área de estudio como por ejemplo “Educación y Sociedad”, “Equidad en Salud” “Género y DDHH”, entre otros, siendo convocados a participar los docentes, graduados y estudiantes de la casa de estudio así como también organizaciones y actores e instituciones de la sociedad.

Se reconoce (en la actualidad) en la extensión universitaria, una dimensión dialógica, una dimensión comunicacional, se dice que no hay proyecto, programa o práctica de extensión donde no medie este vínculo o relación dialógica y comunicacional, donde

también está presente en este vínculo la alteridad o la empatía en términos de construcción de vínculos. También se la reconoce en términos de transformación social, se busca en los proyectos o prácticas la modificación de los problemas sociales y cada intervención da lugar a aportar en ese camino transformando mientras, a cada uno de los actores (estudiantes, docentes, graduados que se involucran).

En los últimos años la Universidad Nacional del Litoral (desde 2007) reconoce una dimensión pedagógica en relación al diálogo entre la función de la docencia con la de la extensión, la que traza un avance en búsqueda de conceptualizar ese vínculo y desde paradigma, haciendo eje en la relación entre la extensión, las prácticas y la docencia.

La Universidad se redefine en su función, dejando de lado el rol que implicaba salir de manera asistencial a brindar su conocimiento a actores externos o la sociedad en general, y orientándose al diálogo entre el que enseña y aprende, simultáneamente y a nivel sociedad-universidad en franca construcción de una relación de cooperación y reciprocidad que posibilite producir conocimiento, es este el que se establece en el diálogo entre quien enseña y quien aprende. Se parte de reconocer que el conocimiento y los saberes están en ese espacio compartido también.

Si se piensa de manera dialógica hay un cambio en la relación universidad y sociedad como en la enseñanza aprendizaje. También hay una concepción distinta acerca del conocimiento desinteresado a un conocimiento que pueda servirle a la sociedad pero que se desarrolla en el contacto con la sociedad, no es que la universidad desarrolla conocimiento y después lo entrega sino que es en esa acción con los problemas sociales de todo tipo en donde también se generan nuevos problemas que necesitan investigación, que necesitan desarrollo, producción de conocimientos y que van a servir para interpretar mejor esas problemáticas para intervenir en las situaciones y dialogar en ellas.

Ese conocimiento tiene que ser teoría que se enriquece con la práctica porque la práctica también enseña, y en relación con las prácticas sociales efectivas que en verdad, en el aula universitaria suele estar ausente. Ese aspecto del conocimiento no debe faltar en la formación del estudiante, la práctica social. La disponibilidad, ofrecerles a los alumnos la oportunidad de trabajar en relación con la realidad, con la vida real, con los problemas y situaciones auténticas, deben encontrar vías para que se realicen, estructuras que lo planteen, que deben integrarse en la formación del estudiante. La

experiencia es vital para los estudiantes, no es un problema solamente cognitivo, sino que implica a la persona completa del estudiante, como compromiso con el conocimiento, como compromiso con la sociedad a la que pertenece, con valores, con ideales, con él mismo poniéndose en juego, esa situación es la que es necesario darle la ocasión para que florezca y desarrolle.

Una filosofía de la educación que implica el compromiso en acciones, capacidades, habilidades que se desarrollan, valores, y compromiso personal. Una tarea que no es fácil porque requiere rigor, en ese dialogo con actores sociales, es pensar un profesional diferente.

Las situaciones reales son problemas abiertos, las intervenciones pueden ser varias y variadas. No resolviendo por los demás sino trabajando con otros, este es el formato fundamental del aprendizaje que nos interesa, porque lo que se hacía desde el plan y desde la universidad era una forma de entender la extensión universitaria, este trabajar con otros no dando la solución, se aprendía y se aprende en una situación en particular, pero nuestro objetivo como Universidad es poder superar esa marca de la situación particular sin la cual no se podría haber desarrollado ese trabajo. Superarla en el sentido de poder extrapolarla, generalizarla a otras situaciones, que haya varias de ellas y que haya intercambio entre los actores de los grupos. La extensión así entendida, tiene un papel formativo además del compromiso social que sabemos tiene y demuestra la Universidad.

La práctica en este sentido necesita planificarla, acordarla, identificar los problemas en los cuales va a abordar, hay un trabajo previo de diseño; la identificación y definición del problema la planificación de la intervención, la intervención misma y la evaluación. La evaluación tiene dos dimensiones, la calidad del servicio, que la intervención sea correcta y la segunda es el aprendizaje del alumno, si no aprende no hay educación experiencial, que es esta la idea proyecto o planteo de la necesidad de estas prácticas para incorporarlas a los currículum de las carreras universitarias. Esto involucra a actores con otros protagonismos, agrega planificación y evaluación de la implementación de las prácticas o experiencias en la sociedad.

La experiencia debe ser transformadora o conmovedora. Encontrar la ocasión para encontrar el problema, definirlo, planificarlo, desde el principio, se viva y defina el problema, eso es decisivo. Si hay apertura y un organismo de coordinación para poner

todo en disponibilidad y apoyar proyectos donde a veces se necesitan otros que aporten, en lo institucional más amplio, con flexibilidad institucional.

El promover este tipo de prácticas implica un alto compromiso en el medio, no cumplir con los objetivos puede producir un impacto negativo que hay que considerar aunque en los errores también hay aprendizajes.

Monitoreo, ir viendo cómo funciona el proyecto y las decisiones que se van tomando, tiene que ver con que hay que diseñar con muchísimo cuidado, pero cuando uno programa, uno de estos trabajos, hay un momento de programación que es previo, pero si nos interesa la práctica, porque en la práctica suceden cosas y en la práctica se aprende y al aprender puede ser que lo que uno programó antes, deba ser rectificado. Para poder rectificarlo a tiempo también se habla de una planificación contingente, es decir, si lo que esperábamos que suceda no sucede o al revés, tenemos que decidir si seguir o no y de qué manera, tener algún sistema de alerta, discutirlo, hay que escuchar a las personas con las que se trabaja. Si se ve que no se logra algo todos deben revisar y debe haber intercambio y aprendizaje para todos los del equipo, preguntarse qué se aprende, debe haber reflexión, pensar con libertad, un pensamiento independiente para cada uno de los actores.

La planificación como proceso nos permite la posibilidad de entenderla en su relación aprendizaje – error – aprendizaje. En este movimiento en donde la planificación debe amoldarse a los tiempos de la realidad. Planificar en palabras de Carlos Matus, es el “*calculo que preside y precede la acción*”, se da en un contexto de conflictos, de oponentes, de aliados, y es la herramienta con la cuenta el hombre para “*conquistar grados de libertad*” (MATUS-1984)

Conclusiones

A 30 años este trabajo intentó el recupero de una política democrática o de una experiencia democrática como la mencionaron algunos de los entrevistados.

La experiencia a la que se referían algunos, era la existencia de un espacio que permitiera la expresión, la posibilidad del ida y vuelta de la palabra, de la escucha, de la reflexión, como práctica de la ideología, la generación y el acceso a espacios de participación ciudadana, que cobraba mayor significado en el marco político de esos años, es decir, el dar y ofrecer la palabra cuando eso no era común.

Se destaca la trascendencia que tuvo la apertura democrática para la participación social y principalmente para las libertades políticas, porque analfabetismo y ausencia de libertades eran percibidas como una incapacidad de las personas de poder alcanzar la libertad y dignidad humana.

La condición de autónoma de la Universidad posibilitó lo novedoso, lo diverso, el poder aplicar distintos modos de trabajo que, si bien eran objetivos del Plan, fueron una característica que en el caso de Santa Fe dejó un aprendizaje a todos los participantes, alfabetizadores, alfabetizandos y coordinadores del mismo.

Lo valioso para ese momento de transición política era la consideración del sujeto que se daba a través del planteo de trabajar la comunicación también a través del cuerpo, a través por ejemplo de las técnicas participativas como los talleres (novedad en ese momento que posibilitaba la apertura al cambio, la mentalidad abierta, la reflexión con otros, la palabra significativa se trabajaba allí también) o de la animación sociocultural, era alfabetizar en el ejercicio de la ciudadanía, además.

En cuanto a los docentes y alfabetizadores la condición para tomar esa responsabilidad era el compromiso, haciendo referencia a la construcción del vínculo o de los vínculos que hasta ese momento eran débiles o inexistentes a nivel social por las prácticas que se habían sucedido desde el estado, en esas circunstancias hay que destacar la vocación que las personas voluntarias asumían para con otros sujetos.

Todos los que intervinieron en la implementación del PNA desplegaron diversas estrategias, algunas que ya se traían incorporadas –como el caso de los profesionales–,

otros aprendieron en el grupo, articulando diversos procesos debido a las experiencias también diversas en los centros de alfabetización, lo que dio lugar a los modos diferentes de hacer lo que ellos creían.

Para la enseñanza de la lectoescritura y la búsqueda de lugares para alfabetizar, para resolver problemas que traían los alfabetizandos o gestionar dificultades en el territorio, para comunicar y discutir el transcurso del proyecto, para capacitar y capacitarse y asociarse con referentes barriales o buscar adhesiones, para elegir metodologías de enseñanza para alfabetización funcional, animarse a la novedad de la propuesta del taller, salir a lugares desconocidos, para cuestionar y proponer alternativas en contenidos de materiales confeccionados interpretando demandas; había un espacio propicio para la participación, donde se sentía por parte de los participantes esa invitación al pensar, a hacer novedad, a querer saber, a querer atreverse ante la invitación a aprender, y experimentar sentimientos de autonomía, de independencia, que tiene que ver con el fortalecimiento de las identidades, de fortaleza, de libertad.

Había por parte de quienes estaban en el terreno, en la arena de lo social o de lo comunitario, un protagonismo real y concreto en el proceso de implementación del programa, porque además, los que no sabían leer y escribir, aprendieron a hacerlo.

Podemos decir que hay un aprendizaje borrando el vacío existente a veces entre la decisión política y la práctica, si tomamos la política analizada como un aprendizaje institucional ya que marca un hito y es que, a partir de esa experiencia de implementación de una política pública, la universidad se repiensa internamente en su relación con el medio y se propone institucionalizar una forma distinta para hacerlo, creando la figura de los Programas de Extensión.

Como se señaló en el capítulo 5, cuando el Plan comenzó su ocaso desde el gobierno nacional, en el año 1994 la Secretaría de Extensión crea un sistema de programas y proyectos.

Responder desde la academia o la universidad, con masa crítica, de tantos grupos que se preocupan por cuestiones de cómo estamos como sociedad, de cómo estamos como mundo, puede parecer ambicioso, hay dar respuesta a la sociedad y no a algunos, pensar en los derechos humanos no como algo estático, tenemos que lograr establecer

lazos más fuertes y mucho más horizontales con comunidades y personas que viven en situación de marginación porque no estamos con ellos.

Es necesario tomar posición respecto de a quiénes defendemos o qué es lo que defendemos, cuando esa decisión está tomada surge la necesidad de generar saberes distintos y generar metodologías distintas para producir otras prácticas, estar más donde están las personas que más necesitan; a resolver los problemas concretos, comprometerse a generar nuevos conocimientos y saberes con ese propósito, dar respuestas concretas a fenómenos o problemas sociales.

Recuperar o poner a andar cierto espíritu o fuerza vital de cada uno, en activismo social, derribar barreras construidas socialmente porque no son las personas quienes portan la frontera; la segregación social es una construcción que hacemos los seres humanos.

Estar juntos porque en algún momento lo que se quiere hacer y la posibilidad de lograrlo es más grande si lo hacemos juntos en vez de hacerlo solos. Entender y pensar en términos de reparación de relaciones y heridas, eso importa para todo el mundo, con el cambio de algunos elementos del contexto es posible una construcción compleja y desafiante donde nos embarcamos quienes somos protagonistas y testigos de las realidades.

Experiencia, mundo, interés, compromiso y postura crítica, cómo entenderla tiene que ver con rescatar el sentido original de lo que es la política y de lo que se trata lo político, de preocuparnos sobre lo que es bueno o malo para el hombre, no podemos no permitirnos pensar sobre ello.

Una de tantas lecturas del trabajo hace pensar en la oportunidad que transmite la educación en los sujetos. Esta imagen de la Lectura y la Palabra escrita como posibilitador de..., como herramienta para interactuar, para decidir, para negociar, para compartir.

A veces uno piensa las políticas públicas como “salvadoras” de determinados problemas que se ubican en agenda y luego no existe demasiada evaluación de resultados e impacto en su permanencia en el tiempo; persistiendo o perpetuando problemáticas que le dieron origen.

La representación de pensar que la Universidad es territorio de algunas “clases” que en aquella época existía y que hoy, a pesar del trabajo en las comunidades, es una imagen que aún se cuele en las personas.

Desde distintos lugares del estado, todos los que formamos parte de el tenemos cierta responsabilidad en los temas que nos importan como sociedad principalmente la educación pública como derecho y motor social por lo que estamos llamados a modificar, transformar o reformar lo que sea necesario en pos de este objetivo.

“El estado es el emblema de la definición de institución, en el sentido que es aquello que permite tenerse de sí, toda institución se ve en la organización, hay algo que hace de soporte. No se puede hacer al margen de la población objeto de la política pública”
(FRIGERIO 2015).

Bibliografía y fuentes

- Arendt, H. (2005). *La promesa de la política*. Ed. Paidós.
- Badiou, A (2000) *El ser y el Acontecimiento*. Ed. Manantial
- Diario La Nación (2006) Entrevista: *Gloria y Ocaso del Plan de Alfabetización* Entrevista a Nélide Baigorria. Buenos Aires:.
- Benjamin W (2008) *El narrador*, Ed. Metales Pesados, Santiago de Chile.
- Comba D. (2006). “Políticas Públicas: sus Fases como objetos de estudio”, en *Revista POLITIKÓS*. N°7.
- López Bermudez, A. (2011) “El poder formativo de la democracia como sinónimo de democracia plena” en *UNI/PLUIRIDIVERSIDAD*, Vol.11 No.1, 2011 - Versión Digital: <http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/unip/article/view/10583>
- Frigerio, G. (2014). Seminario MPPE. Santa Fe.
- Frigerio G (2014) “Hacer Lugar” 2014.
- Larrosa, J. *La Experiencia y sus Lenguajes.*, (Conferencia). Serie Encuentros y Seminarios.
- Majone G (2002) *Evidencia, argumentación y persuasión en la formulación de políticas*; Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, Univ. De Guadalajara, Fondo de Cultura Económica; México.
- Matus, C (1984) “Planificación, Libertad y Conflicto”, disertación. Venezuela
- Menéndez, I. G. (2015). “*Universidad y políticas públicas: La Extensión en el centro del debate. Extensión y políticas públicas*”. Santa Fe.
- Ministerio de Educación - Resolución Número 3072.
- Ministerio de Educación (1985) *Plan Nacional de Alfabetización* -Agosto 1985-Argentina
- Moro, J., & Repetto, F. (2005). *La política como restricción y como oportunidad: alcances y ámbitos de coordinación de la política social*. Chile.

- Rosanvallon, P. (2002). *Por una historia conceptual de lo político*. Fondo de Cultura Económica.
- Seminarios de Maestría en Políticas públicas para la educación
- Subirats, I. (1992). *Análisis de políticas públicas y eficacia de la administración*. Madrid: Ministerio para las administraciones públicas.
- Universidad Nacional del Litoral (1988) *Memoria anual del Archivo Histórico* Secretaría de Asuntos Culturales. UNL
- Universidad Nacional del Litoral (1998) *Cuaderno de Actividades de 1988*, Dirección de Extensión Universitaria.
- Villanueva, L. A. (1996 2da edición). *La hechura de las políticas*. México: Grupo Editor Miguel Angel Porrúa.

